

LA ALCAZABA DE LA ALHAMBRA

POR

BASILIO PAVON MALDONADO

INTRODUCCIÓN

SÓLIDOS muros de hormigón anteriores al siglo XIII pueden verse hoy aprovechados en la Alcazaba nazarí, testimoniando el carácter militar que tuvo de siempre el lugar en que se levantó la fortaleza. El nombre de Alhambra —*al-Qal'at al-Hamra*: el castillo rojo— dado a este lugar, al pie de Sierra Nevada, aparece por vez primera en el siglo IX (1). Un siglo después, refiere 'abd Allah —último rey zirí— el visir de su abuelo, un judío llamado Samuel Ibn al-Nagrila, hizo construir la fortaleza de la Alhambra (2). De dos citas árabes del siglo XII se desprende que en ese siglo aún estaban en pie las primitivas fortificaciones de la Alhambra (3), suplantadas más tarde por la actual alcazaba, obra ya de Mohamad Ibn ben Alhamar, fundador de la dinastía nazarí (4). Las jornadas constructivas de este monarca quedan comprendidas entre los años 1238 y 1239. Un texto árabe dice refiriéndose a aquel Mohamad, *"en 1238 subió al sitio llamado la Alhambra, lo inspeccionó, marcó los cimientos del castillo y dejó en él quien lo dirigiese; no terminó el año sin que estuviese acabada la construcción de sus murallas"* (5). Las obras las completaría su hijo Mohammad II (1239-1302) (Fig. I).

Un manuscrito anónimo de la Academia de la Historia dice, refiriéndose a este último monarca: *"en 1279 libró y engrandeció de tal manera la Alhambra que más pareció ciudad que fortaleza"* (6). Las excavaciones realizadas estos últimos años en la Alhambra han venido a demostrar que buena parte de las murallas

y edificios aledaños intramuros de la ciudad cortesana estaban en pie al finalizar el siglo XIII. De tiempos de Mohammed II serían restos de construcciones comprendidas entre la muralla oriental de la Alcazaba y la línea imaginaria que une la Torre de los Picos y la Torre de las Cabezas, destacada en el lienzo sur de la Alhambra. Cerca de ésta estuvo el Palacio de los Abencerrajes, cuyos vestigios arquitectónicos y ornamentales prueban sin lugar a dudas que en el siglo XIII existían casas importantes en la Alhambra.

La Alcazaba y gran parte de la ciudadela de la *Sabika* estaban programadas en el siglo XIII; restauraciones y ampliaciones realizadas ya bajo los reinados de Mohammad III, Ismael, Yusuf I y Mohammad V suplantaron esta Alhambra primitiva. En el lienzo norte de la Alhambra, donde parece que volcaron toda su actividad constructiva Yusuf I y Mohammad V, subsisten viejas fábricas correspondientes a torres y órganos defensivos inutilizados —sótanos de la Torre de Comares, Patal y parte inferior de la Torre de los Picos— dejándonos entrever una Alhambra más pequeña que la actual, relacionada con la Alcazaba y el mencionado Palacio de los Abencerrajes. Dispersas y muy deterioradas, aparecieron, dentro del recinto de la Casa Real Vieja de la Alhambra, importantes yacimientos del siglo XIII, hasta hoy sólo conocidas por las del Cuarto de Santo Domingo y de la Casa de Girones, ambos edificios en la ciudad de Granada.

EL RECINTO

Construida en el ángulo izquierdo y a Poniente de la *Sabika*, la Alcazaba dibuja en planta un cuadrilátero de lados desiguales; medida por el lado norte, su máxima longitud es de 100 metros. Por la muralla que mira a los palacios de la Alhambra el ancho es de 74 metros. Desde aquí a Poniente se va estrechando progresivamente el recinto, levantándose en ese extremo la Torre de la Vela, la puerta primitiva de la fortaleza, el baño y el aljibe (Fig. 2) (7). En el lienzo norte, defendido por tres torres pequeñas, se conservan tapias de hormigón durísimo con zarpas superpuestas, obras sin duda de defensas anteriores a la Alcazaba nazari (8) (Lám. I). En su lienzo oriental destacan las monumentales torres del *Homenaje* y la “Quebrada”, apenas proyectadas hacia afuera; impresionantes por su reciedumbre y dimensiones, frente a aquellas otras pequeñas del lienzo septentrional (Láminas II y III).

Todo el recinto es rodeado por un antemuro o barbacana, empleado ya en las fortificaciones bizantinas (muralla de Teodosio II, en Constantinopla) y califales (murallas de Ceuta) (9). Siendo el lienzo oriental la parte más vulnerable

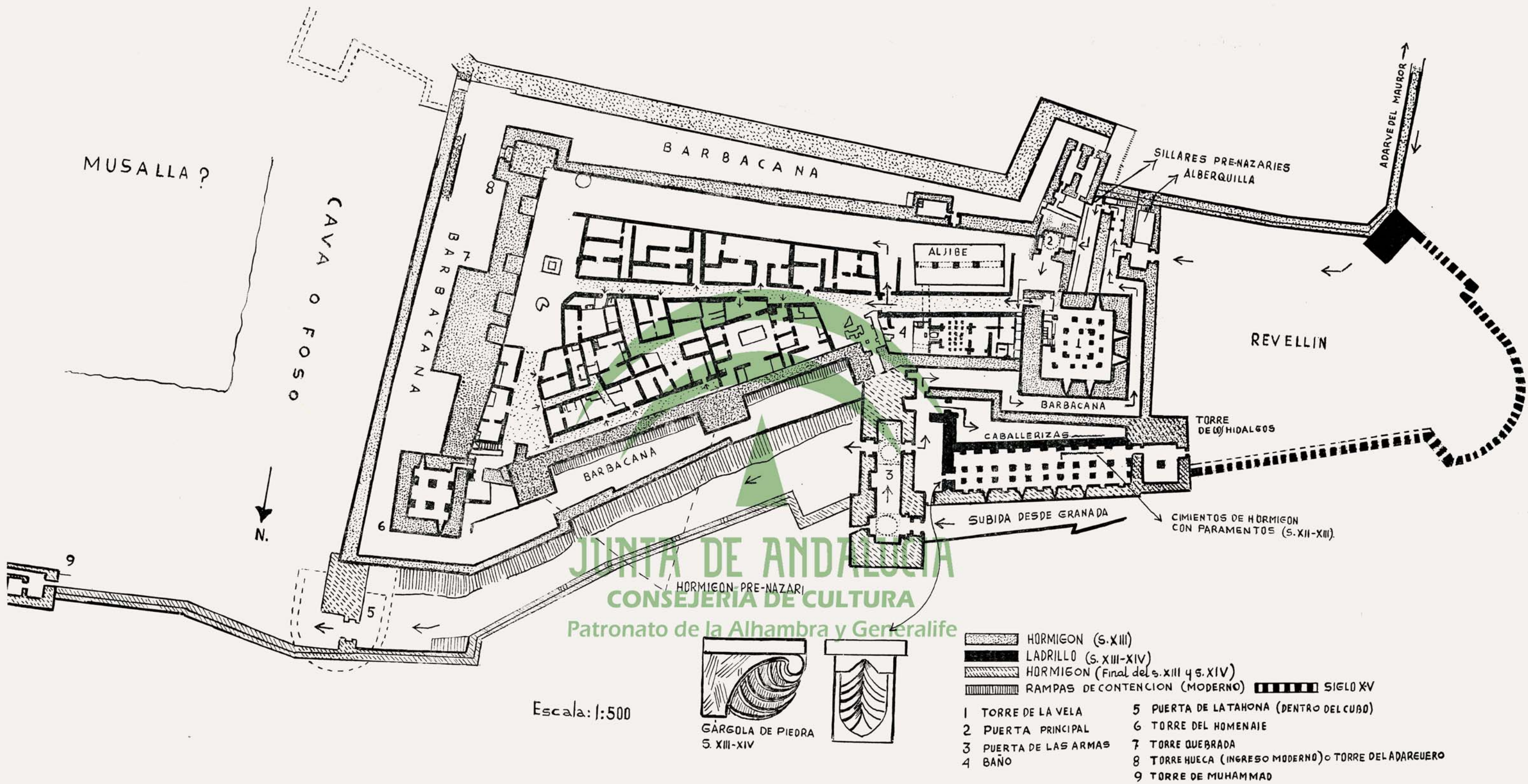


Fig. 1.—Plano general de la Alcazaba. (Según B. Pavón.)

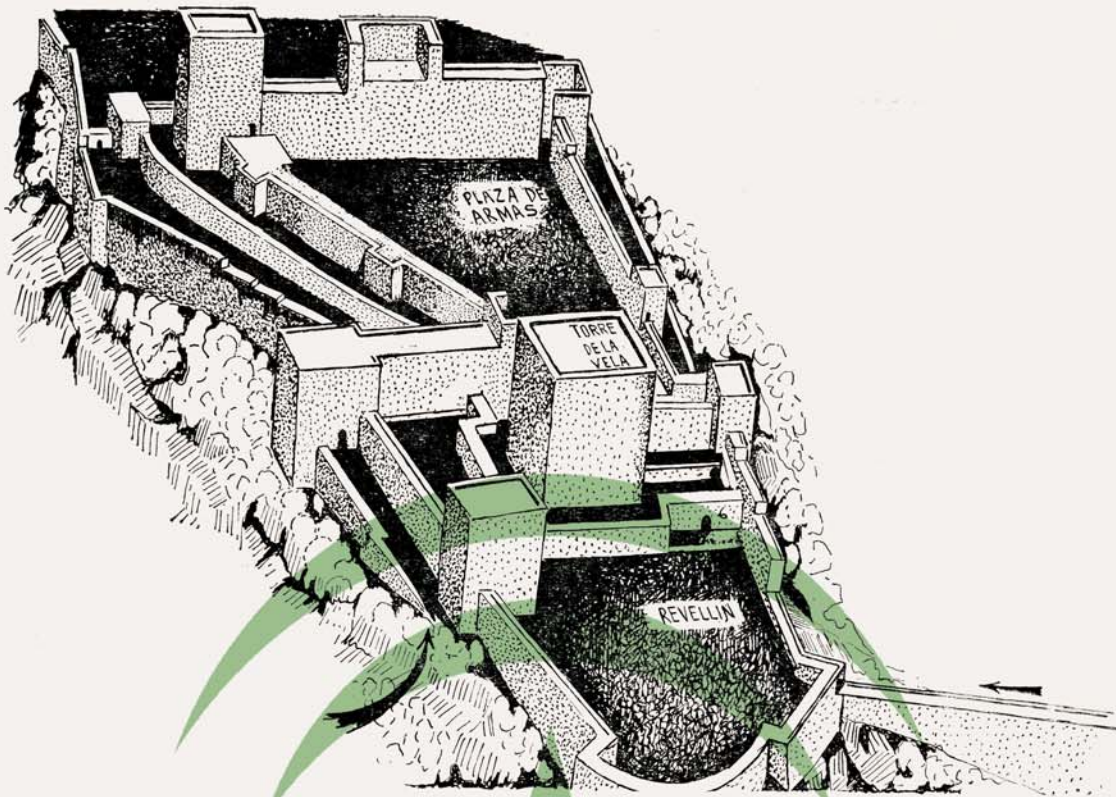


Fig. 2.—Vista de conjunto de la Alcazaba. Alhambra. (Dibujo: B. Pavón.)

de la fortaleza, como lo acreditan las colosales torres allí emplazadas (figura 3), la barbacana de este lado iba precedida de un gran foso o barranco, hoy ocupado por una cisterna y la explanada o Plaza de los Aljibes (s. XVI). Un grabado de Jorge Holfnagel de la obra *Civitates Orbis Terrarum* (1565) muestra la desaparecida barbacana (figura 4), precedida de un terraplén y coronada de almenas prismáticas. De hormigón durísimo, parte de ese antemuro fue aprovechado en la valla actual, del siglo XVII, que corre en busca del "Cubo", situado en el extremo norte.

Independientemente de la Alcazaba, probablemente dentro de las jornadas constructivas asignadas a Mohammed II, añadióse una puerta, de ingreso directo, entre la citada barbacana y el muro septentrional de la *Sabika*, para comunicar la Alhambra con el callejón que rodea hacia el norte de la Alcazaba y va a morir en la Puerta de las Armas, por donde se salía a la ciudad. Apareció dentro del cubo referido (10) (figura 5); protegida en lo primitivo por la Torre del Homenaje, era el ingreso de los palacios desaparecidos que arrimaban a la muralla, donde ahora se levantan los palacios de Machuca y de Comares.

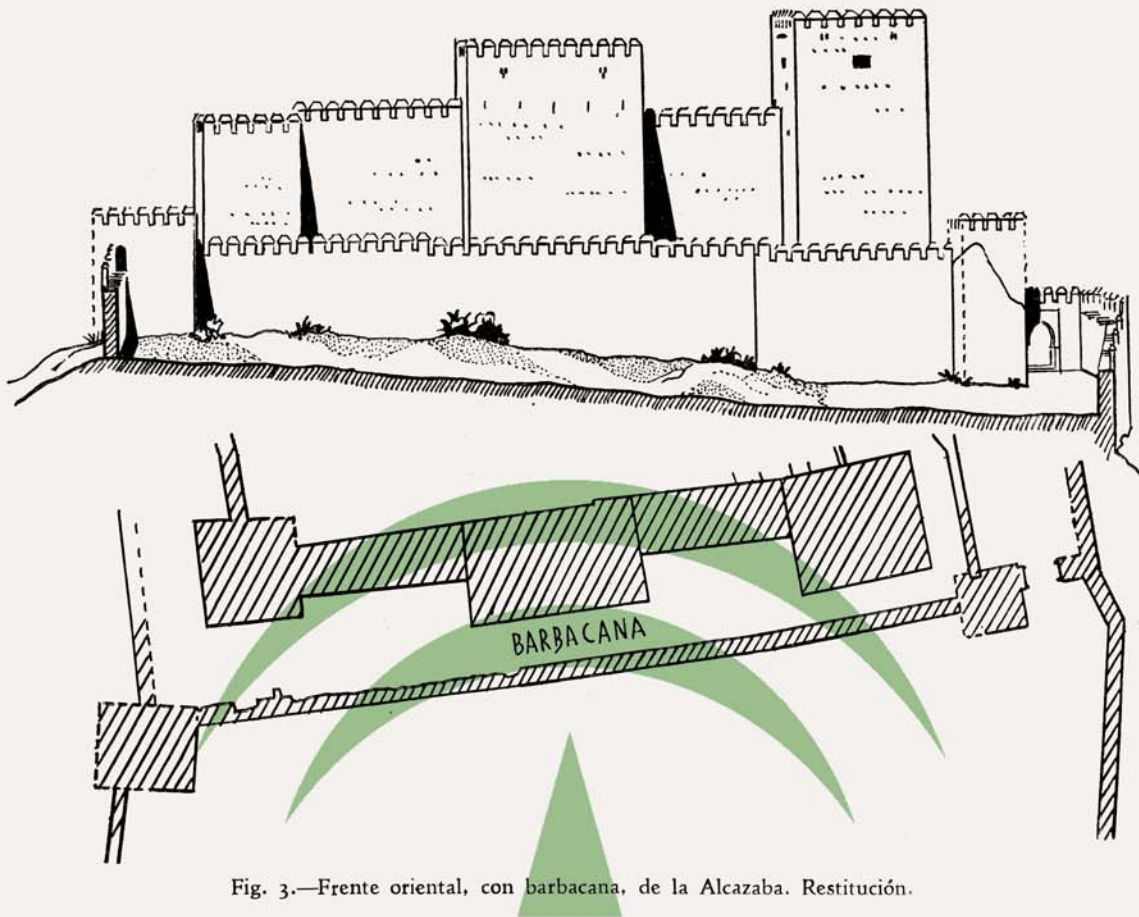


Fig. 3.—Frente oriental, con barbacana, de la Alcazaba. Restitución.

LA PUERTA PRIMITIVA DE LA ALCAZABA

El ingreso a la fortaleza es probablemente el más enrevesado de cuantos se conocen de nuestras fortificaciones medievales (Fig. 6). Hasta alcanzar la puerta principal, al sur de la Torre de la Vela, había que franquear dos entradas exteriores. La primera se descubrió en el muro sur del *revellín* que precede a la Alcazaba por el Poniente; comunicaba con el adarve de la muralla de la ciudad que baja por la cuesta de Gómez en busca del Castillo del Mauror, vieja residencia zirí (11). Reservada para uso militar, como afirma Gómez Moreno (12), quienes la ganaban debían enfrentarse con una segunda puerta, con su alberquilla al lado, abierta en el muro que rodea la Torre de la Vela; todavía dos recodos más hasta alcanzar la puerta principal. Es una puerta de recodo sencillo seguido de otro ya dentro de la Alcazaba, a través de los cuales se alcanzaba el aljibe, la puerta de entrada de la Torre de la Vela, el baño y la plaza de armas (figura 2).



Fig. 4.—Frente oriental de la Alcazaba, según un grabado de Jorge Holinagel (1565).

La segunda entrada exterior comunicaba la fortaleza con la ciudad; se levantaría donde luego se construye la Puerta de las Armas. Desde ella se pasaba al callejón de la barbacana que corre ceñida a la Torre de la Vela, acusando las esquinas de ésta. Es muy probable que esta segunda entrada se ideara en relación a aquellos primitivos palacios de la Alhambra que asignábamos a Mohamad II. Así, el visitante podía elegir entre dirigirse a esos palacios rodeando la fortaleza por el callejón que conduce a la puerta descubierta en el "Cubo", o bien ascender a la Alcazaba por camino más corto, angosto y recoleto hasta la puerta principal. Planteado así el problema, es verosímil que la actual Puerta de los Armas, levantada en el siglo XIV, sea una imitación a mayor escala de la desaparecida puerta de finales del XIII a la que venimos refiriéndonos.



Fig. 5.—Puerta nazarí aparecida en el cubo. Restitución. (Dibujo: B. Pavón.)

La puerta principal dibuja en planta un recodo, con habitación en medio de 2,70 metros de lado (figura 7); cubierta con bóveda baída, enseña en el muro del fondo un nicho de arco de medio punto, con su poyo o banco para el centinela. Análoga planta tiene la Puerta Monaita (s. XI) de la Alcazaba Cadima, y la Puerta de Agua en la muralla de Niebla (s. XI-XII). Se le asemeja asimismo la “Puerta del Mexuar”, en la Medina de Tetuán, únicos restos de una importante fortaleza del siglo XIII (13).



Fig. 6.—Accesos y puerta principal de la Alcazaba. (Dibujo de B. Pavón, sobre datos de Leopoldo Torres Balbás y otros nuevos.)

Fabricada exteriormente con hormigón, los arcos, muros y la bóveda baída del interior se hicieron de ladrillo, siendo aquellos de herradura aguda. El arco de la fachada exterior, también de herradura, enseña finos sillares de piedra arenisca (figura 8 y lámina IV); responde al tipo de arco trazado con dos radios, con los centros situados encima de la línea de las impostas, es decir, que el peralte es $1/3$ de la altura del arco —1,25 metros—. Por la disposición radial de las dovelas recuerda todavía los arcos califales y ziríes; se aproxima a los de época almohade por lo crecido de los salmeres (14). La dovela clave tiene un resalte donde más tarde se acostumbrará estampar llaves talismánicas. El ladrillo conserva las dimensiones del ladrillón almohade —30 por 15 por 5— (fig. 9).

Los muros de ladrillo del interior se ocultaban tras un revestido de estuco surcado por líneas distantes unas de otras seis centímetros. Esta técnica, que vemos también aplicada en la entrada del *revellín* fue empleada en las fortalezas almohades y edificios meriníes; se la ve en el interior de la Giralda.

La anterior descripción permite fechar la Puerta de la Alcazaba en el siglo XIII, en relación muy directa con las puertas granadinas de época zirí, trasuntándose lo almohade sólo en detalles: ladrillos, fajas de seis centímetros de altura y altura de jarjas. Con respecto a las puertas de la Alhambra, sería poco

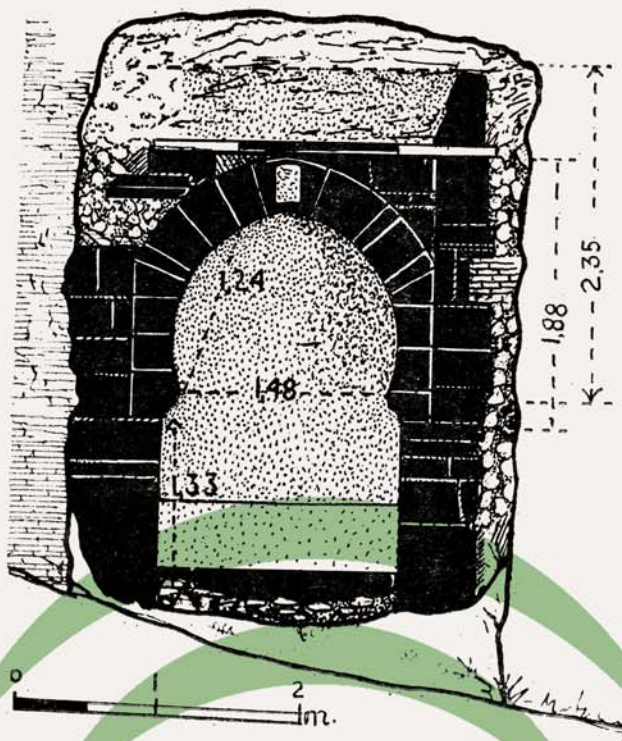


Fig. 8.—Puerta primitiva de la Alcazaba. Fachada exterior. (Dibujo: B. Pavón.)

más antigua que la que adosa a la Torre de los Picos —Puerta del Arrabal (15) (fig. 7); se prescinde en ésta del dintel adovelado de la entrada de la Alcazaba. No obstante, este dintel y la estructura acodada persistirán en las monumentales puertas levantadas en los reinados de Yusuf I y Muhammad V que estudiaremos en otro lugar.

Las puertas acodadas: su origen y evolución.—Las puertas en recodo de la Alhambra no ofrecen problemas arqueológicos, ya que en lo sustancial copian las puertas almohades. Sin embargo, las del siglo XIII evocan los sencillos ingresos acodados de la Granada zirí y de la Alcazaba de Málaga —Puerta Nueva o de los Pesos y Puerta Monaita— (16) (Fig. 7).

En opinión de Creswell, las puertas acodadas militares son creación asiática, viéndolas este autor por vez primera en el mundo islámico en el recinto circular desaparecido de Bagdad (17). Y esos ejemplos abbasíes nos explicarían la presencia de las puertas acodadas en las murallas de El Cairo, de época ayyubí (18) (Fig. 10) —Bab al-Mudarrag y Bab al-Yadid— y las puertas de Ifriqiya y el Mogreb Central (sigos X y XI): entrada en recodo del Ribat de Monastir y Puerta de la cerca de la ciudad de Achir, al sur de Argel (19).

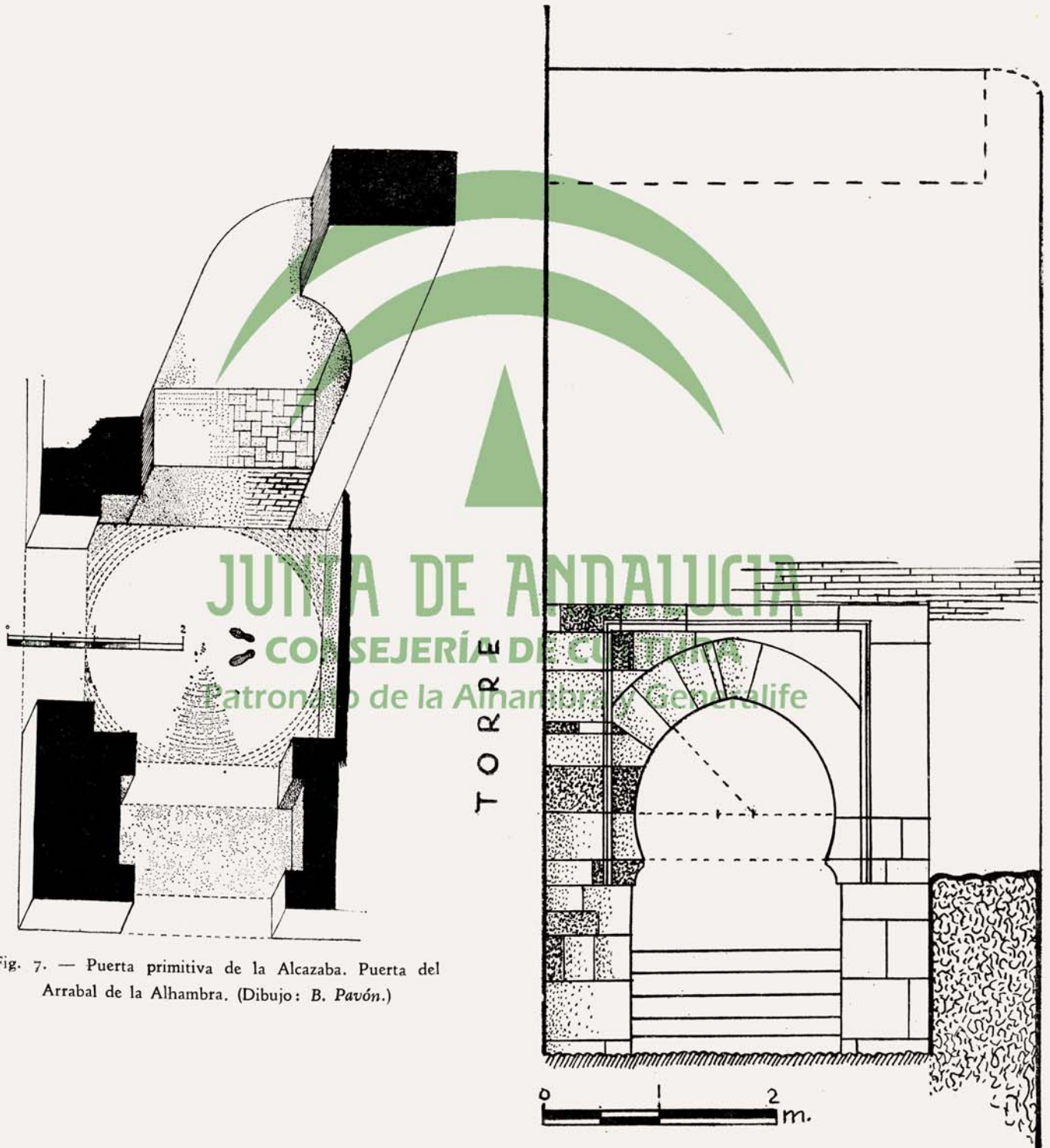


Fig. 7. — Puerta primitiva de la Alcazaba. Puerta del Arrabal de la Alhambra. (Dibujo: B. Pavón.)

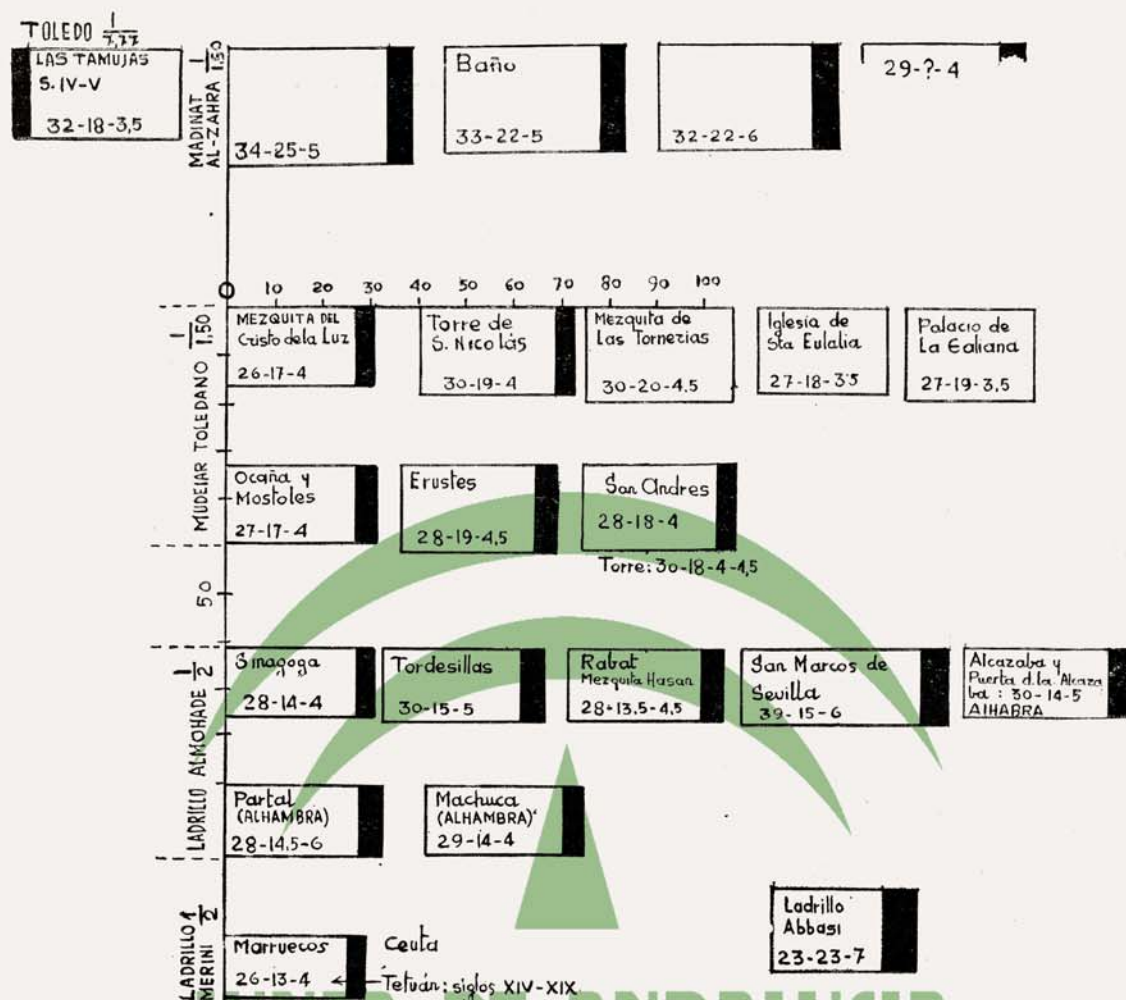


Fig. 9.—Ladrillos de edificios hispanomusulmanes. (Dibujo: B. Pavón.)

La presencia de puertas en recodo en el Mogreb justifica —afirma Torres Balbás— la existencia de aquellas granadinas mencionadas del siglo XI (20). Tras el periodo almorávide —puerta acodada de este tiempo es la Puerta de Córdoba de la cerca de Sevilla—, los almohades se dedican a levantar monumentales puertas acodadas en el Norte de Africa —Bab al-Ruwah y Puerta de los Udaya— (21) (fig. 11). Descendientes directas de éstas son las puertas de múltiples codos de la Alhambra del siglo XIV: Puerta de la Justicia y Puerta de las Armas (22).

No se ha podido probar si existieron puertas acodadas en la Córdoba califal. Madinat al-Zahra, a lo sumo, enseña dos o tres corredores articulados en forma acodada. Independientemente de las puertas militares que estudiamos, corredores e

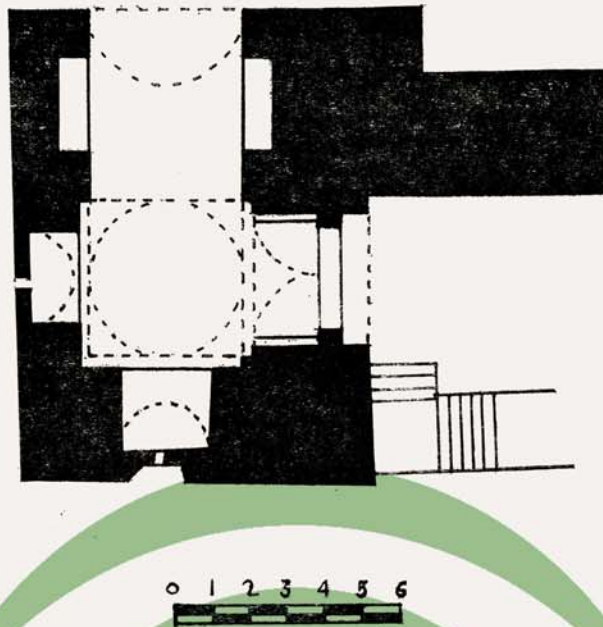


Fig. 10.—Bab al- Mudarrag. El Cairo. (Según Creswell.)

ingresos en zigzag eran preferidos por los arquitectos de al-Andalus, como se vio ya en el ingreso de la Alcazaba nazari. Sin olvidar el parentesco que tienen con las almohades, las puertas de múltiples codos de la Alhambra al tener que adaptarse a una topografía determinada, resultan más complejas y monumentales que las africanas. A este propósito Torres Balbás nos recuerda que las fortificaciones nazaries no muestran avances de importancia respecto a las almohades, pero sí hábil aprovechamiento del terreno, a la par que multiplicación de barreras defensivas y aumento grande de tamaño, singularmente las torres (23).

TORRES

CONSEJERÍA DE CULTURA

Patronato de la Alhambra y Generalife

La Torre de la Vela tiene planta cuadrada de 16 metros de lado; es la torre más alta de la fortaleza, 26,80 metros. Dividida en cuatro pisos y una terraza, la segunda planta comunica con el interior de la fortaleza por una puerta descubierta estos años en el frente oriental (24) (Fig. 12). Exceptuado el piso inferior, especie de mazmorra de una sola nave de planta rectangular, los pisos dos y tres repiten la planta del primero, hueco central cuadrado y naves rodeándole por sus cuatro frentes. En sección, la torre presenta habitación central, dos angostas a los lados y otras dos periféricas ligeramente más anchas (Figs. 12 y 13). La lati-

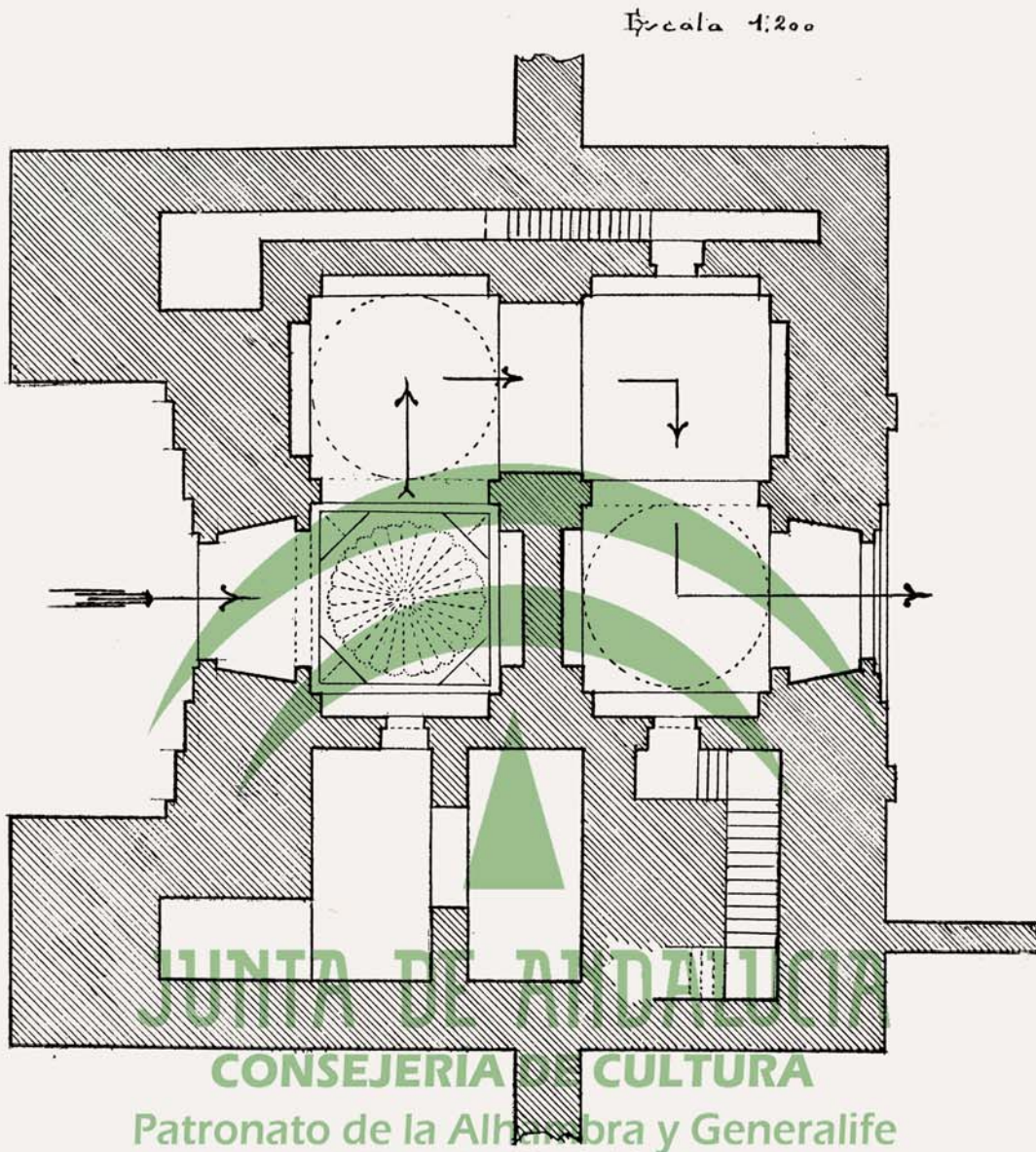


Fig. 11.—Bab al-Ruwah. Rabat.

tud de éstas exteriores aumenta de la planta segunda a la tercera para paliar el excesivo grueso de los muros en la parte inferior. En la base el muro mide 4,60 metros de grueso.

Siguiendo la tradición de las construcciones militares hispanomusulmanas, incluidos en ellas los aljibes, los arcos de la torre son de medio punto, reservándose los escarzos para entibar las habitaciones de los ángulos. Caso único en la Al-



Fig. 12.—Torre de la Vela y Plaza de las Armas. Sección. Alcazaba,
 (Dibujo del Archivo de Planos de la Alhambra y de B. Pavón.)

hambra son los arcos apuntados del piso último; se ven con relativa frecuencia en las defensas y aljibes construidos por los almohades en Andalucía oriental y Extremadura (25). El aljibe de la Lluvia, situado por encima de la Alhambra, tenía arcos apuntados (26).

“Las bóvedas ofrecen variedad y galanura impropias de obra tan severa, especialmente en el hueco central de cada piso” (27) (Fig. 12). La primera planta enseña bóveda esquifada con trompas de aristas; la segunda y tercera bóveda de aristas sobre cuatro semibóvedas angulares de la misma clase en montea semicircular, y bóveda esquifada, respectivamente. Las naves más estrechas cúbrese con bovedillas de medio cañón hechas simplemente con hiladas de ladrillos y unidos unos con otros con cal y de tal manera dispuestos que cada hilada es un arco independiente y transversal al eje longitudinal de la nave. Es este un viejo procedimiento oriental empleado por los bizantinos y que vemos en algunas construcciones almohades (s. XII y XIII) (28). Sencillas bovedillas de aristas y baídas cubren los espacios de los ángulos, modelos de las que más tarde veremos en las escaleras de las torres-palacios de la Alhambra del siglo XIV.

En materiales, las torres de la Alcazaba son fabricadas con hormigón muy consistente resultado de mezclar gravilla, arena, arcilla ferruginosa y cal, debiéndose a esa tierra el color rojizo que tienen hoy los paramentos exteriores, una vez desaparecido el encalado. En el interior, bóvedas, pilares y arcos se hicieron de ladrillo —29 × 14 × 5 a 6 centímetros—; es el mismo ladrillo de la puerta primitiva de la Alcazaba y de las restantes construcciones de la plaza de armas (Fig. 9).

Con vistosas perspectivas, esbeltos pilares y numerosas arquerías contrasta, hace notar Gómez-Moreno, la oscuridad de la torre; la luz llega a través de estrechas saeteras provistas de dinteles de madera. La monumentalidad exterior y sabia organización arquitectural del interior sitúan esta torre entre las creaciones más felices de la arquitectura militar del Medievo; fúndese en ella lo castrense tradicional de cúbicas proporciones con viejos programas de palacios de progenie romana y bizantina. Los tramos centrales con naves en derredor y arcos de entibo en los espacios angulares son soluciones bizantinas incorporadas a la arquitectura islámica ya en el siglo X (29). Este carácter festivo de la Torre de la Vela, frente a las macizas e insulsas torres de épocas anteriores nos anuncia ya lo que va a ser el arte de la Alhambra del siglo XIV. No se pueden establecer separaciones radicales entre la arquitectura nazari del XIII y la Alhambra del siglo XIV, ya que aquella siguió latiendo disfrazada o no de una decoración opulenta en las torres y palacios de Yusuf I y de Mohammad V. En tiempos de este monarca las plantas estudiadas

de la Torre de la Vela son todavía recordadas en los sótanos de la *Sala de las Dos Hermanas*.

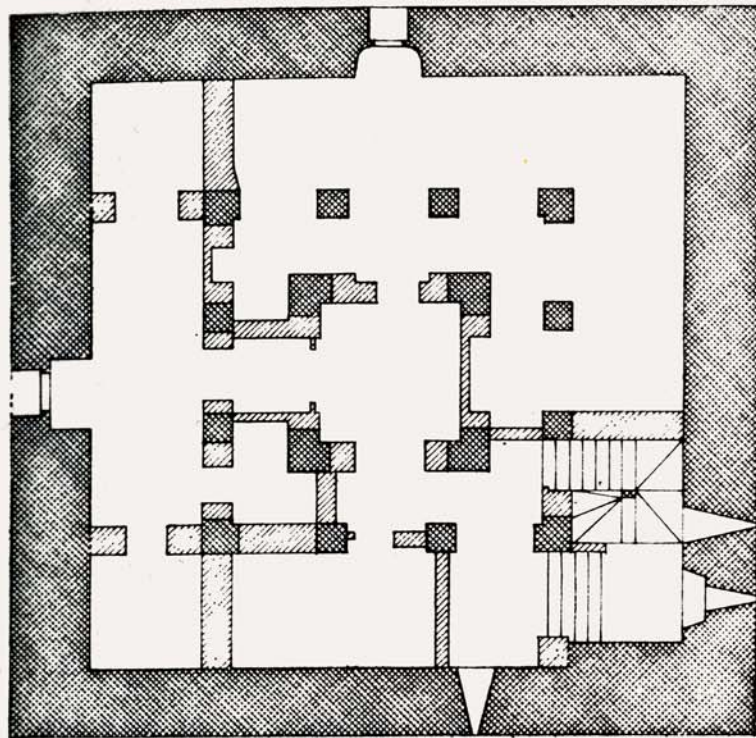
En esa línea festiva, y antes de llegar a la torre-palacio, se sitúa la Torre del Homenaje, soberbio baluarte con casa modesta o vivienda en su piso superior. Ocupa el ángulo nordeste de la Alcazaba (Figs. 14 y 15); de planta rectangular, mide 12,12 metros \times 10,46 metros. Aunque no gana en altura a la de la Vela, resulta la más vistosa de la fortaleza. Tiene seis pisos. El primero utilizábase para prisión; el segundo, con escalera de ascenso a los pisos superiores, nos da el modelo de planta de éstos: seis tramos cuadrados separados por pilares cruciformes y arcos de medio punto. Estas plantas vienen de las monumentales puertas y aljibes de época almohade (30) (Fig. 16). Torres Balbás señaló ya parentescos entre ellas y la del aljibe árabe que existió junto a la Mezquita Mayor de Granada (s. XI) (31). Pero su más directo antecedente en España está en la "Torre del Trobador" del palacio de la Aljafería, que Iñiguez Almech juzga edificada en el siglo IX. Todos estos casos citados pudieron derivar de la arquitectura romana, según lo prueban habitaciones de los lados del *tepidarium* de las Termas de Dioclesiano.

La segunda planta tiene bóvedas de aristas; la tercera, baídas. Vuelven aquéllas en el cuarto piso, destacando por su espectacularidad, el quinto, en el que se dan cita bóvedas esquifadas de ocho paños soportadas por trompas de aristas, bóvedas esquifadas sencillas de cuatro paños y bóvedas baídas sobre trompa de aristas (Lám. V). El aspecto animado que ofrece esta planta es anuncio de la vivienda instalada arriba, con programa —patio rodeado por salas rectangulares— que llevó a Gómez-Moreno a pensar si esta casa no sería la de Ibn Alhamar, ya que en el siglo XVI vivía en ella el alcaide de la fortaleza (32). En lo sustancial esta vivienda repite el programa de casa de la plaza de armas. Que nos encontramos ante el primer ejemplo de vivienda instalada en torres militares es indudable.

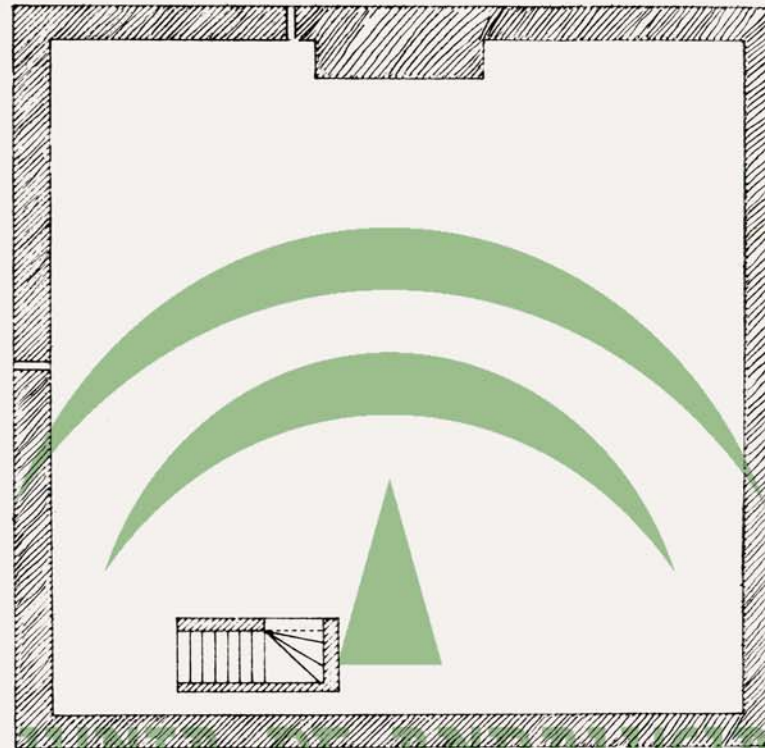
La Torre Quebrada, interceptando en su mitad el lienzo oriental de la fortaleza, llega con dos pisos, de cinco habitaciones cada uno; algunos tramos de estas estancias cúbrese con bovedillas de aristas enlazadas, o sea, medios cañones cruzados entre sí, empleados antes por los almohades. Como novedad hay que destacar bovedilla esquifada con un rectángulo en medio arriba —bóveda de espejo—, modelo de las que cubren las escaleras de las torres-palacios de la Alhambra.

De planta cuadrada, la torre del ángulo sureste, hueca en la actualidad, mide 8,46 \times 9,27 metros. Hoy sirve de entrada a la Alcazaba.

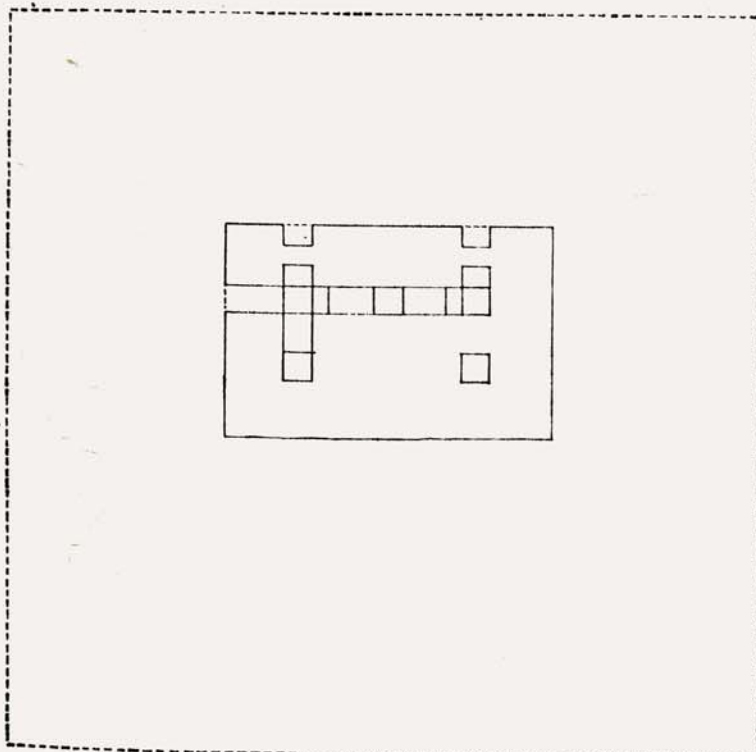
Atendiendo a su austeridad, Gómez-Moreno las estudia dentro de un primer estilo nazarí que él llama "estilo liso" (33). Las torres de la Alcazaba sorprenden por



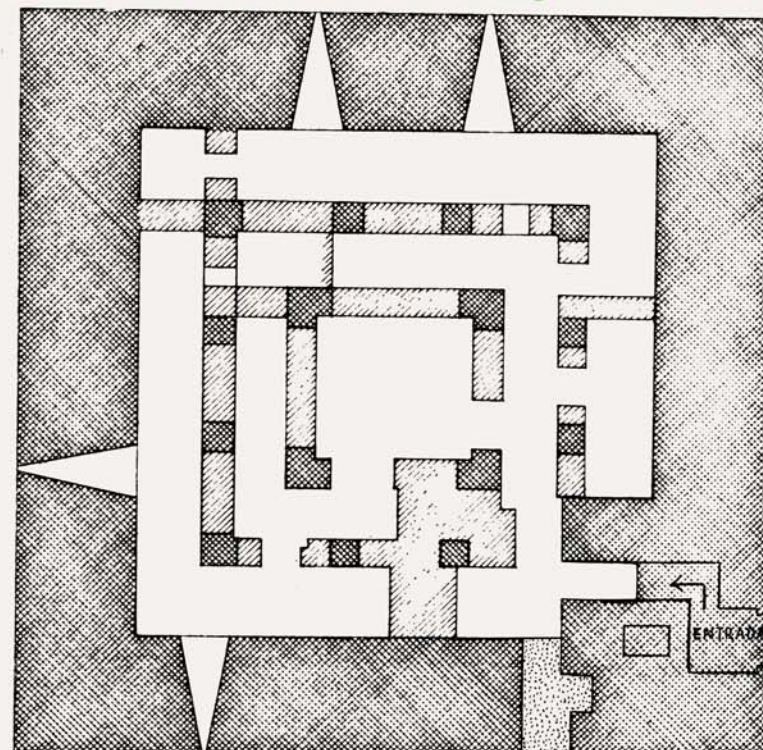
PLANTA SEGUNDA



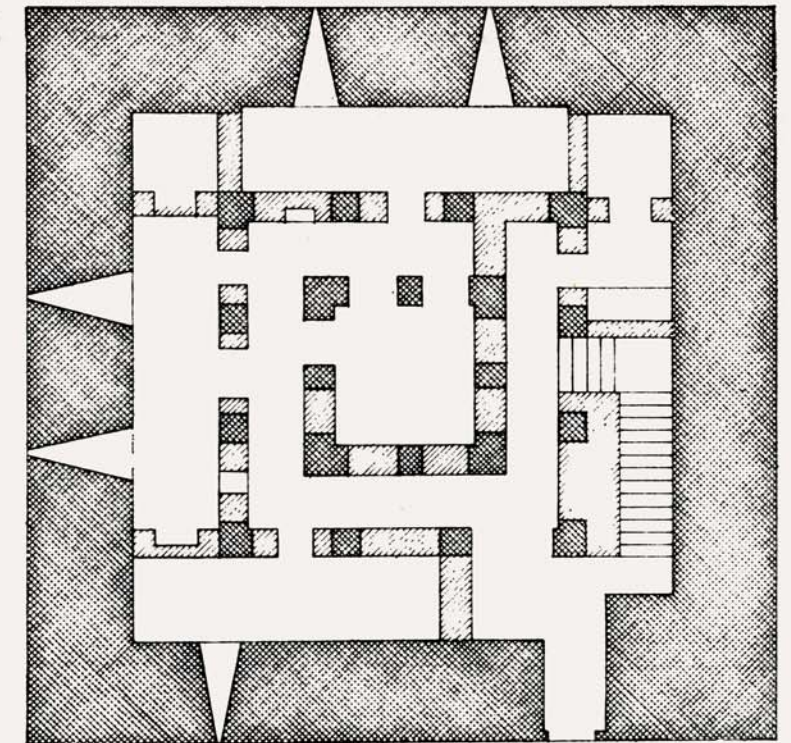
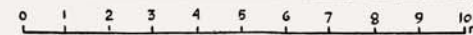
JUNTA DE ANDALUCÍA
 CONSEJERÍA DE CULTURA
 Patronato de la Alhambra y Generalife



MAZMORRA



PLANTA BAJA



PLANTA PRIMERA

Fig. 13.—Mazmorra y planta baja de la Torre de la Vela. Rectificada la entrada antigua de la planta baja aparecida en estos años. Planta primera y segunda y terraza. Alcazaba. (De Gómez-Moreno, *Granada en el siglo XIII*. CUADERNOS DE LA ALHAMBRA, n.º 2.)

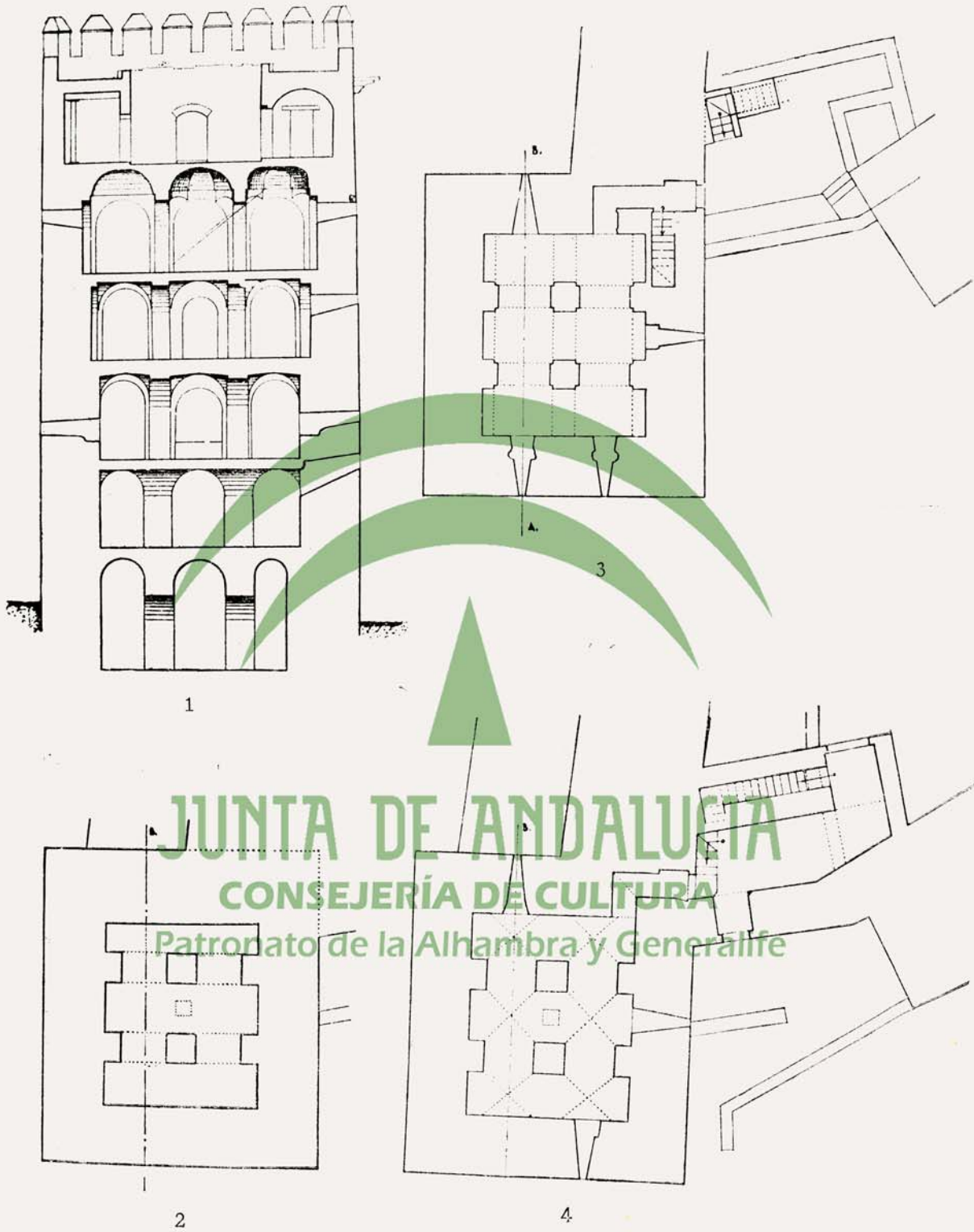


Fig. 14.—Torre del Homenaje: 1, Sección por A. B.; 2, Primer piso; 3, Piso 2; 4, Piso 3.
 (Archivo de Planos de la Alhambra.)

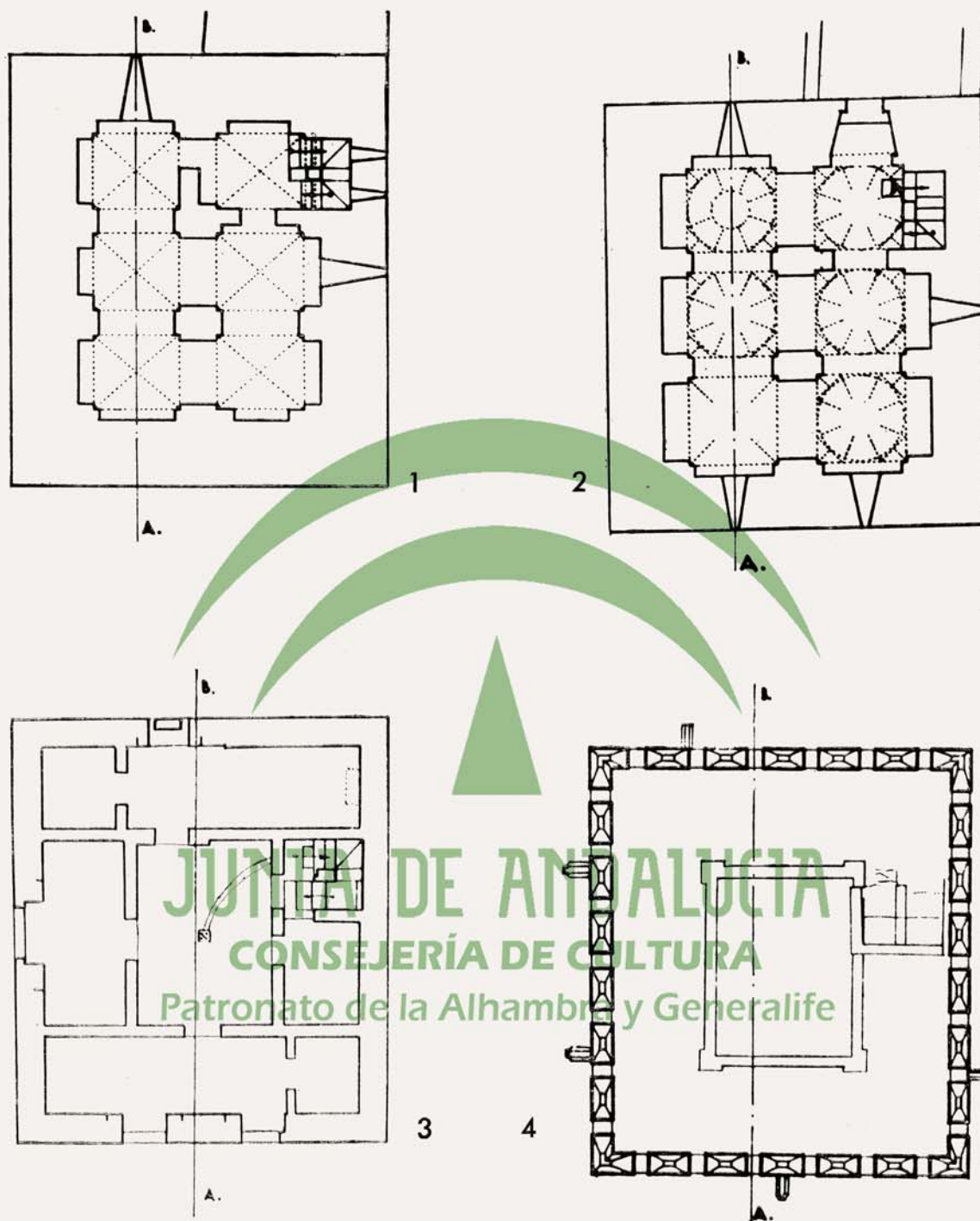


Fig. 15.—Plantas superiores de la Torre del Horehaje: a, b, c y d, pisos 4, 5, 6 y terraza.
(Archivo de Planos de la Alhambra.)

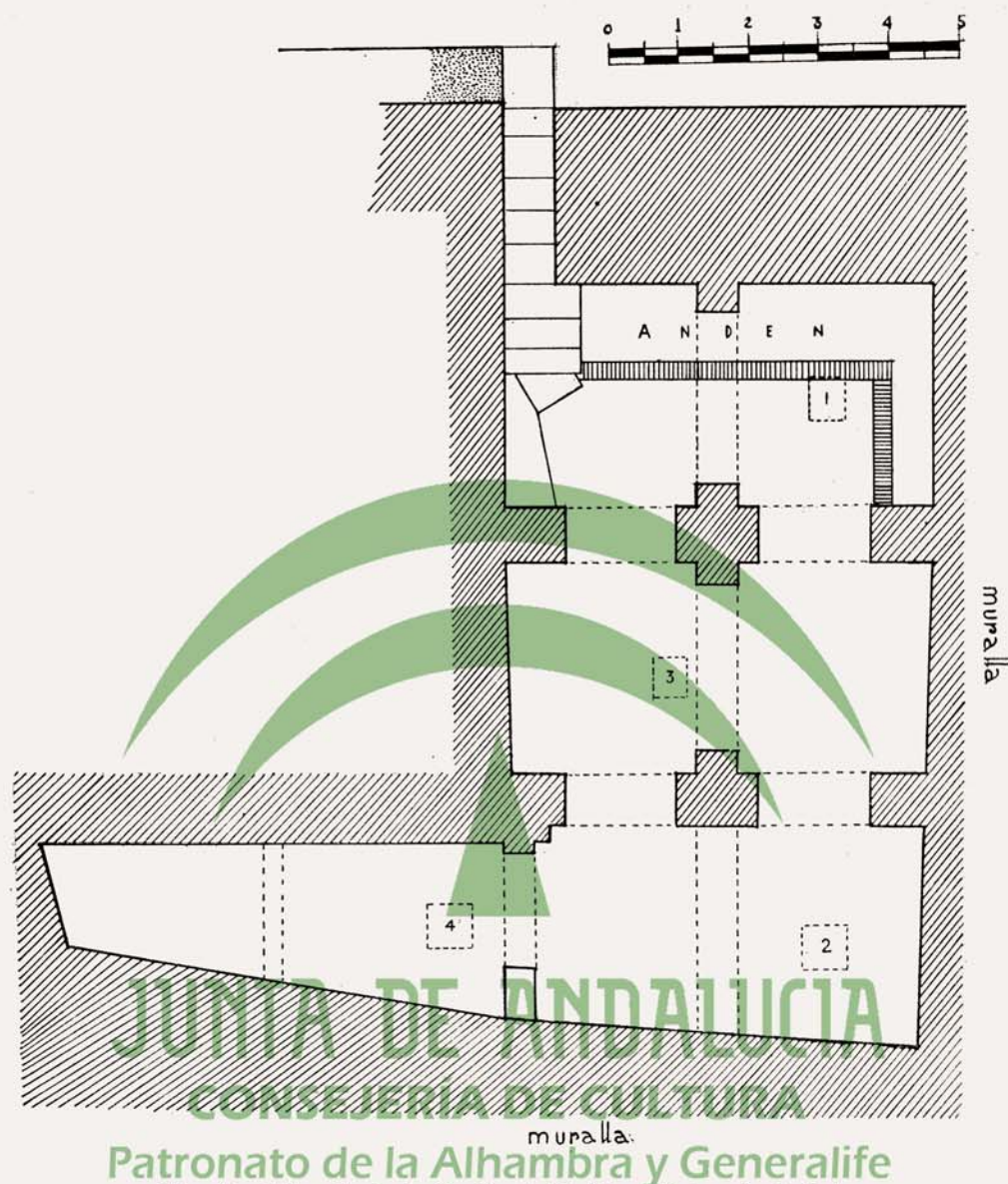


Fig. 16.—Aljibe almohade. Castillo de Trujillo. (Dibujo: B. Pavón.)

la variedad de estructuras articuladas con gracia. Sin olvidar en ellas la arquitectura castrense de los almohades, las torres de la Vela y del Homenaje inician una nueva etapa en la arquitectura nazarí que se desarrolla a lo largo de todo el siglo XIV y en la que de manera gradual, sin recibir influjos extrapeninsulares, repercutirán las defensas de los cristianos. Es una etapa que podemos calificar de local; surge en consecuencia una arquitectura ensimismada en el contexto inte-

rior, acogedora e íntima. La austeridad del exterior se equilibra con los espacios interiores, prregoneros de lujo y bienestar. No procede detenernos ahora en influencias, por el contrario, hay que recrarse en su belleza intrínseca, gozar con el detalle; son obras cargadas de tradición pero donde ésta es rejuvenecida. El arte nazarí desde la Alcazaba es auténtica creación, de las más afortunadas del Arte islámico. Conforme nos alejamos de la Alcazaba en dirección Este, la torre militar se hace más alegre y acogedora.

PLAZA DE ARMAS

Aljibe. — No era la Alcazaba nazarí una ciudadela o residencia de soberanos, como lo prueba la ausencia en ella de callejones militares o adarves interiores con saeteras que en otro tiempo tuvo, por ejemplo, Madinat al-Zahra, y que luego veremos en la Alhambra del siglo XIV. Como todos los castillos árabes, totalmente aislados del exterior, la alcazaba granadina tenía en su interior un aljibe amplio situado cerca de la Torre de la Vela y de la Puerta primitiva. Aunque muy reformado en época moderna, subsiste la planta vieja de dos naves, claraboyas y conducciones de agua que llegaban hasta la torre vecina y el baño (Fig. 17). En lo primitivo iba todo él pintado de rojo

Baño.—Ocupa el otro lado de la calle principal, adosado a la Torre de la Vela y al lienzo N. de la fortaleza (Figs. 12 y 17 y Lám. VI). Construyóse a un nivel por bajo de la rasante de la plaza, de modo que sus bóvedas y claraboyas irían a la altura de aquella, según puede verse hoy en el Baño Real del Palacio de Comares (Fig. 18). Se ingresaba por una escalera que describe en su descenso sendos codos, hasta alcanzar la primera habitación o vestíbulo. Dejando a la izquierda el retrete se ganaba el baño. Contra la costumbre romana, la que fue adoptada en muchos baños islámicos, éste de la Alcazaba tiene sólo dos dependencias, equivalentes al *Tepidarium* y al *Caldarium* de los romanos (Fig. 19); el primero es una habitación amplia dividida en tres naves separadas por arcos. Reformas posteriores eliminaron la nave sur. Más amplio es el *caldarium*, dividido también en tres naves con cuatro arcos de separación; al fondo, sendas piletas para el agua caliente y entre ellas, la caldera. Por bajo de la solería está el *hipocaustis*, con sus veintiún pilares de ladrillo que soportaban las consabidas bovedillas en saledizo; llegan también los huecos en las paredes para conducir el vapor de agua, todo según modelos romanos muy evolucionados (Fig. 20). A la espalda de la caldera existe un patio con escalera para subir a la planta alta, desaparecida, de la

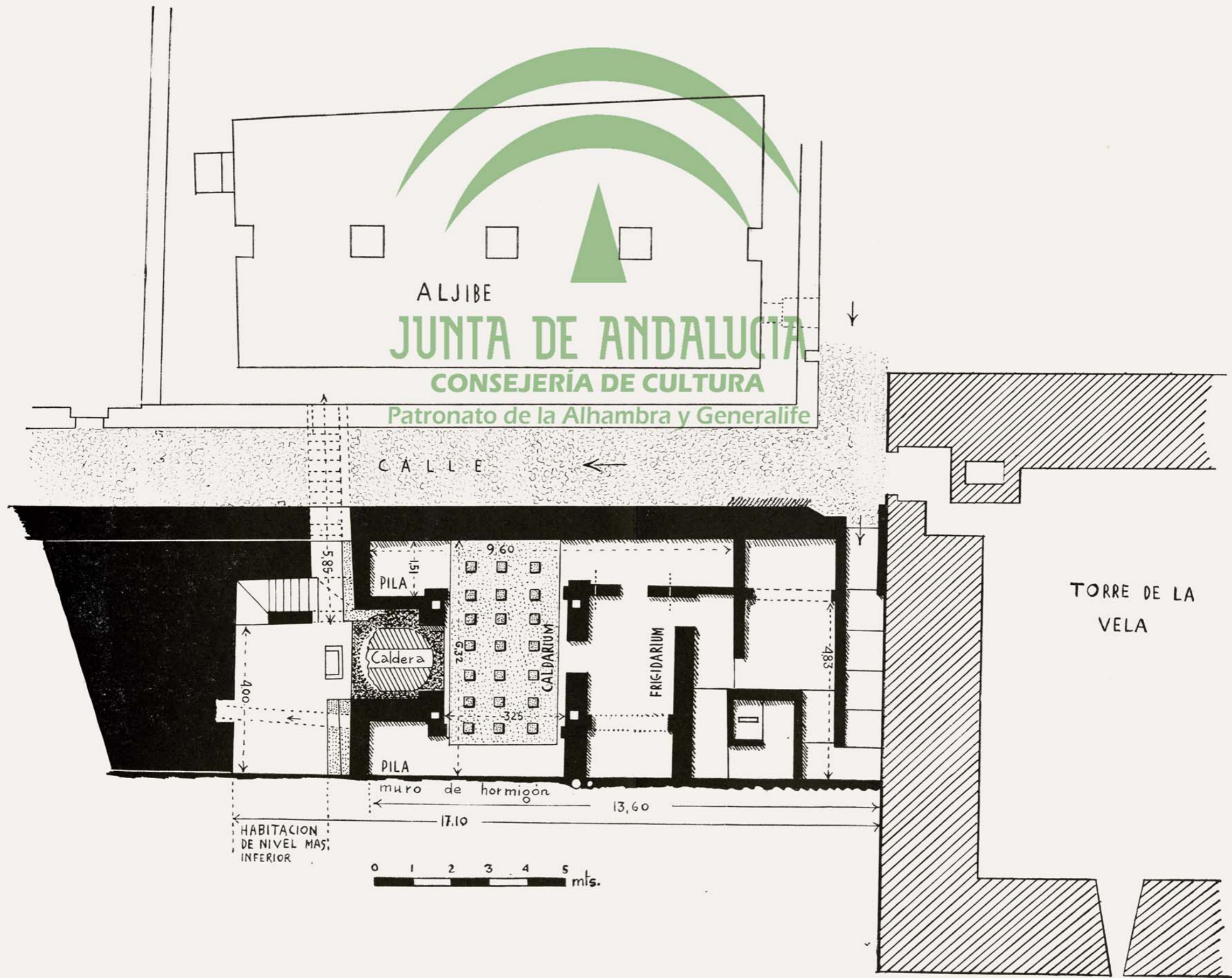
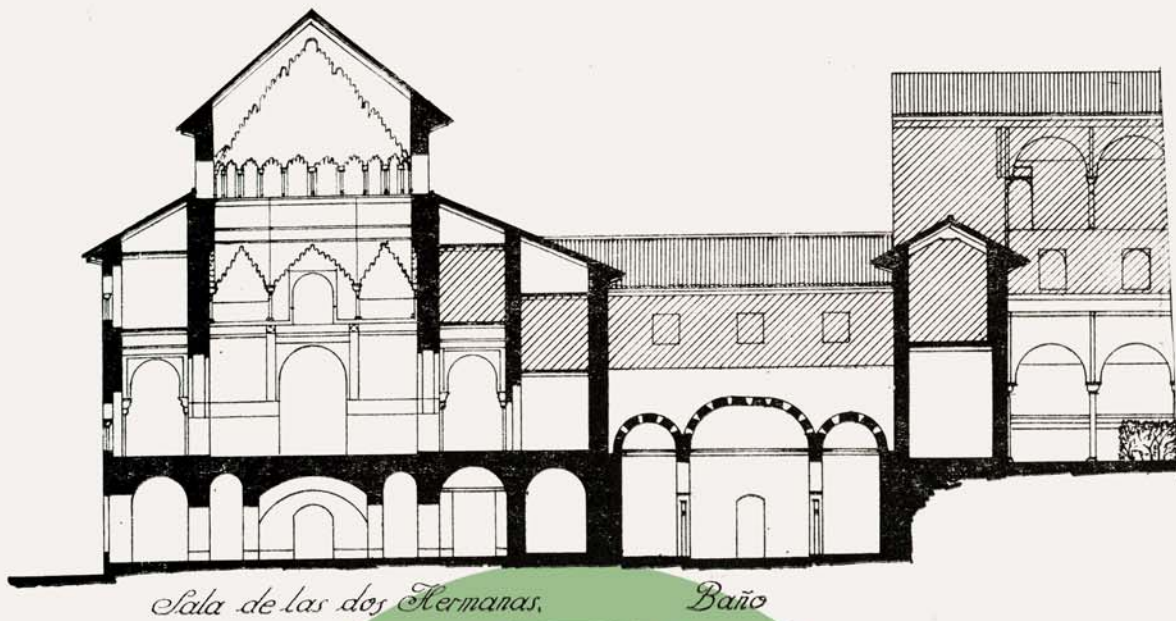


Fig. 17.—Aljibe y baño de la Alcazaba. (Dibujo: B. Pavón.)



Sala de las dos Hermanas,

Baño

Escala 1:100

Fig. 18.—Sala de Dos Hermanas, Baño Real y Patio de Comares. Sección. (Archivo de Planos de la Alhambra.)

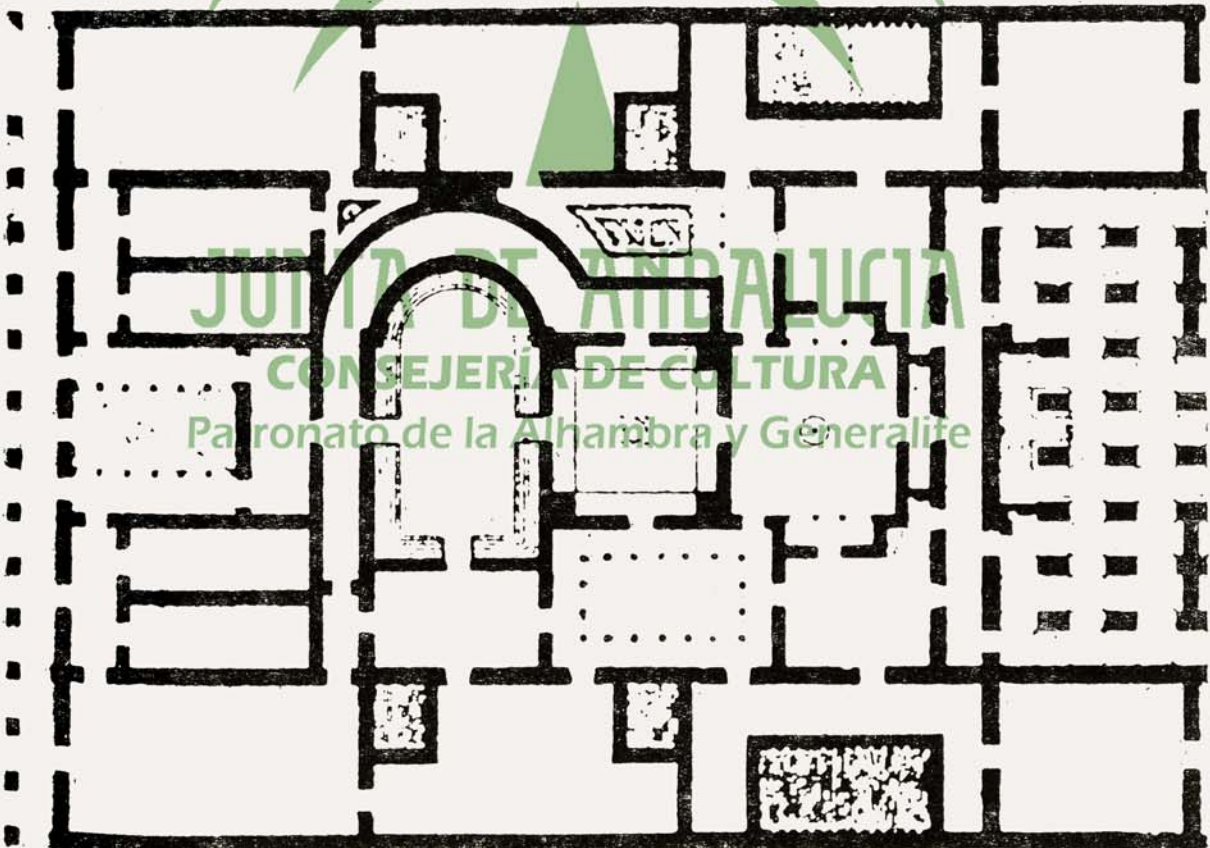


Fig. 19.—Termas mayores de Itálica (según *Luis Monteagudo*.) De izquierda a derecha, patio porticado, frigidarium absidal, tepidarium y caldarium.

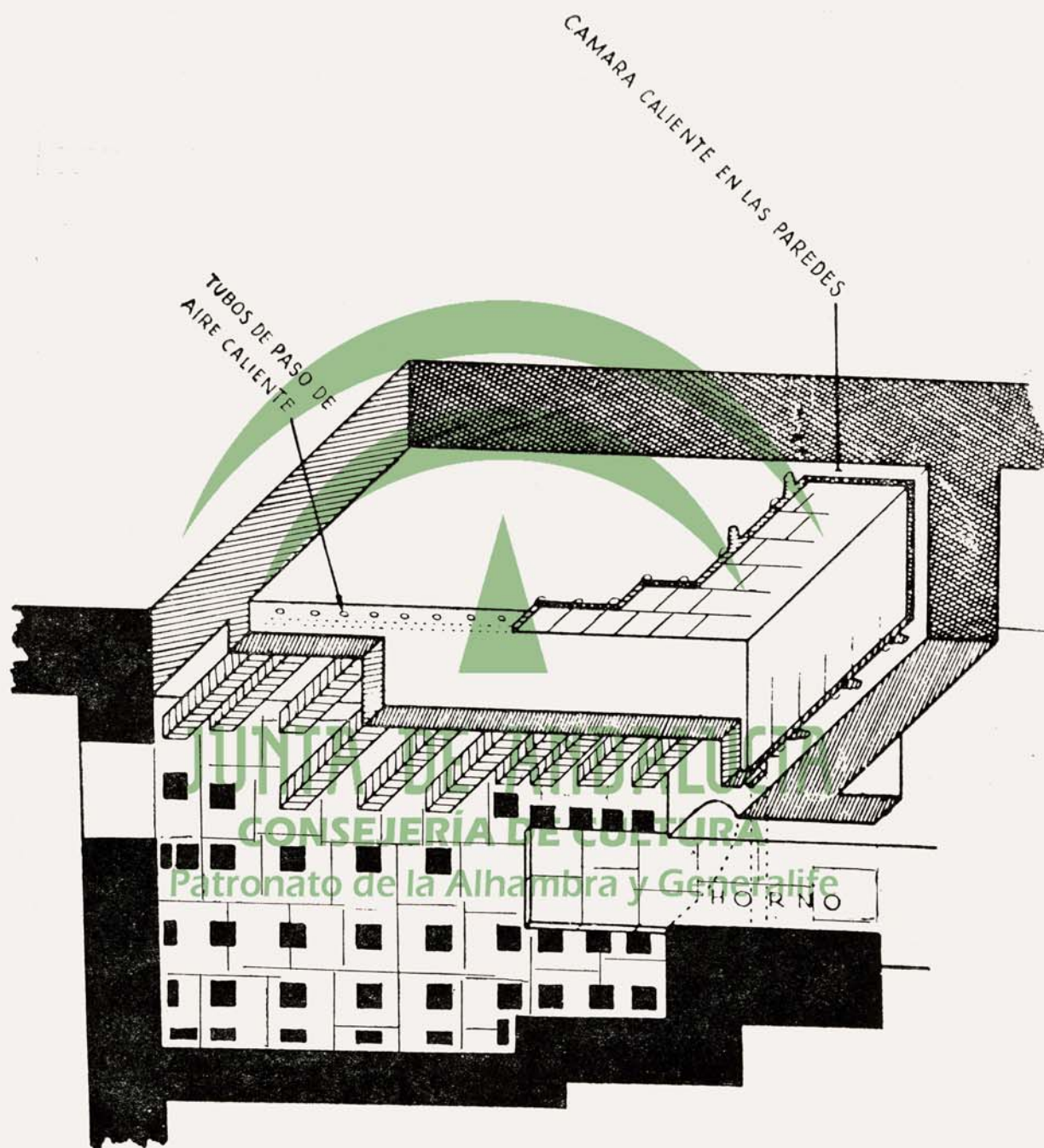


Fig. 20.—Mataró (Barcelona). Hipocaustis del baño romano de la villa de la Torre de Llaucler. (Según Rivas.)

vivienda que hubo aquí. Desde la escalera y por bajo de la misma y de la calle principal de la Plaza de Armas avanza un largo corredor en busca del muro norte del aljibe descrito; al final del corredor hay una fuente con pililla, todo desgarnecido y sin decoración.

Aún pueden verse algunas solerías del baño: losetas vidriadas trabadas al uso tradicional, como veremos más adelante. Aparte del muro norte, de hormigón, toda la fábrica del baño es de ladrillo, enlucidos los paramentos interiores, pero sin que haya llegado decoración pictórica o yesosa sobre el mismo. Es probable que las paredes fueran pintadas de rojo. El *Caldarium* del baño del Palacio de Abencerrajes, contemporáneo de éste de la Alcazaba, tenía suelos y paredes rojas.

Casas.—Hacia la mitad de la plaza, la calzada principal, rebasados ya el aljibe y el baño, se ramifica en callejuelas empedradas, en torno a las cuales se apiñan las casas de la guarnición (Fig. 24), simplicísimas todas ellas y presididas por patios (Fig. 21 y Láms. VII y VIII). La más capaz tiene estanque en el centro del pa-



Fig. 21.—Casas de la Alcazaba. (Según B. Pavón.)

tio (Fig. 21 y Lám. VII A). En derredor del mismo figuran las habitaciones, con atajos o alhamías, casi siempre, para las camas, todo programado como lo están las casas descubiertas en las últimas excavaciones de Madinat al-Zahra y las del barrio de viviendas de la Alcazaba de Málaga (s. XI) (34). Como en el baño descrito, el retrete de todas las casas está situado a la entrada y junto al patio, siendo aquella por lo general de planta acodada. De escasa superficie, la casa mayor tiene 71 metros cuadrados.

Los suelos se pavimentaron con las clásicas losetas de forma rectangular trabadas en escalón; siendo ésta la solería más corriente, ya registrada en Madinat al-Zahra, no faltan pavimentos cubiertos con losetas cuadradas (Fig. 22).

Origen y evolución de la casa hispanomusulmana.— Por lo que llevamos des-



Fig. 22.—Pavimentos de Madinat al-Zahra. (Según Hamaut.)

Fig. 22, b.

crito, no existen en la Alcazaba rastros de casas con patios porticados, reservadas sólo, por lo visto, para familias pudientes; se prodigan, en cambio, en la Alhambra. Las excavaciones del Secano han puesto a descubierto interesantes casas con patios de un solo pórtico (Fig. 23). Una importante apareció frente al Palacio de Carlos V (35), del siglo XIV.

La casa hispanomusulmana es una consecuencia de la vivienda romana con peristilo helenístico —patio con cuatro galerías de pilares o columnas—; en su evolución no se aprecian interferencias orientales (Fig. 25).

En Madinat al-Zahra vemos patios estructurados de manera muy diversa: patio cuadrado de cuatro pórticos de pilares (35) y patio con un solo pórtico a oriente, con habitaciones, horno y retrete en torno a él (Fig. 26 b). Este patio sería el modelo remoto de la casa porticada granadina, ya usado por los almorávides y los almohades —Patio del Yeso, de un solo pórtico, en el Alcázar de Sevilla—. También se da en Madinat al-Zahra el patinillo romano sin pórtico, es decir, el atrio con su *complubium* e *implubium*.

Casas con patio rectangular y un solo pórtico de pilares aparecieron en Fustat (Fig. 26 a). Estudiadas por Aly Bahgat Bey y Albert Gabriel (37), para estos arqueólogos esas casas, que Creswell reduce a seis tipos (38), datarian del siglo IX.

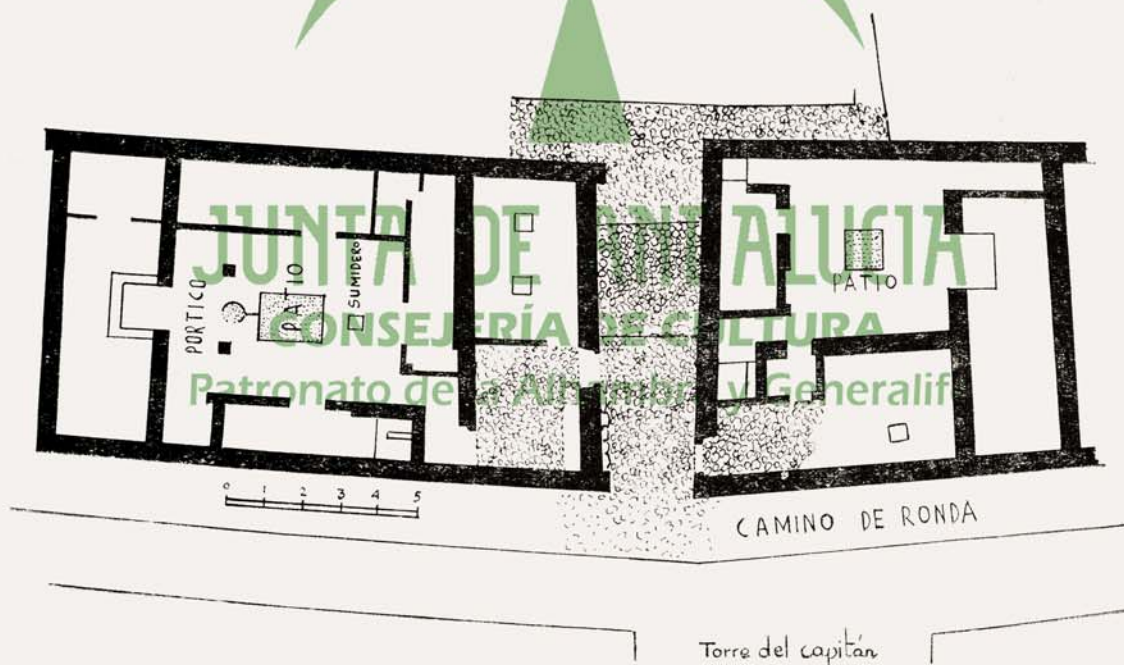


Fig. 23.—Casas junto a la Torre del Capitán. Alhambra.

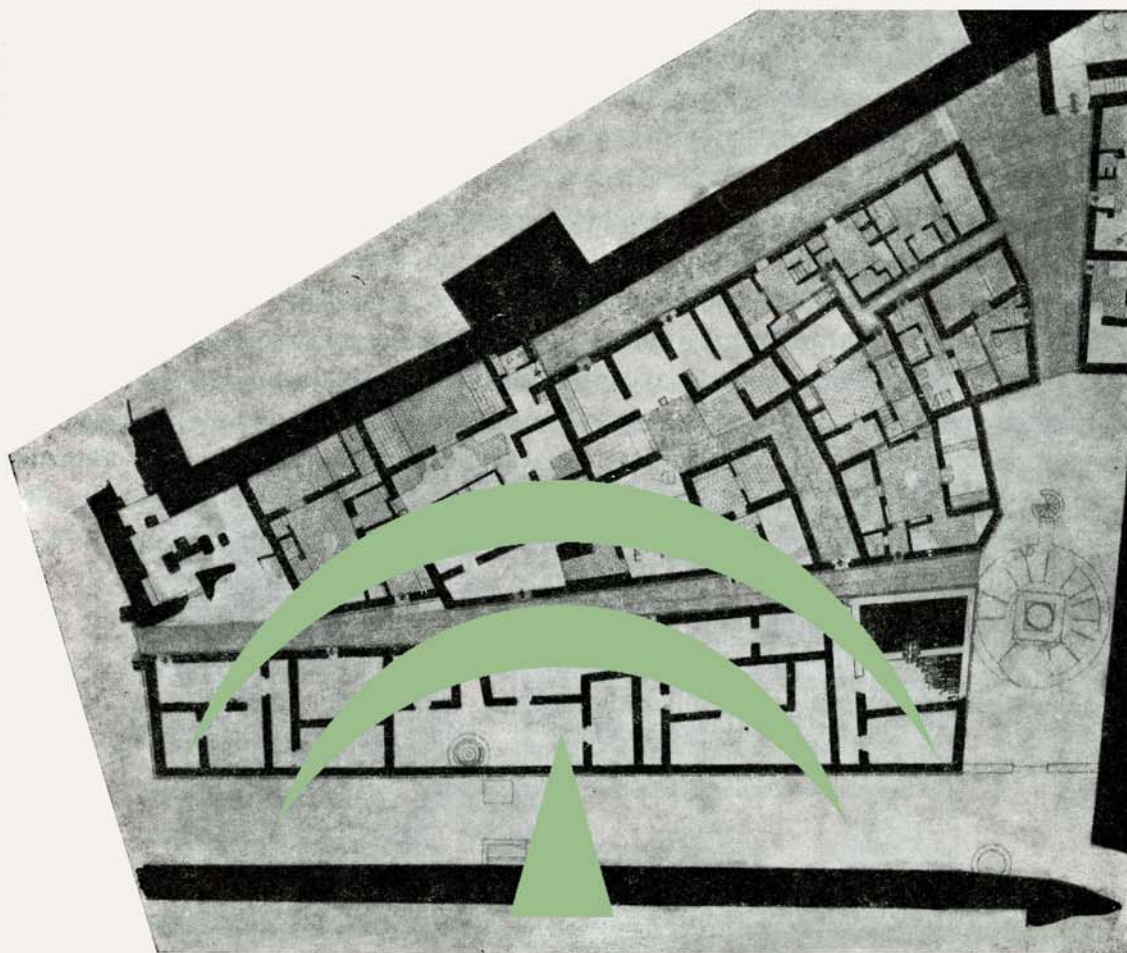


Fig. 24.—Casas de la Plaza de Armas de la Alcazaba. (Dibujo: B. Pavón. Según datos del Archivo de Planos de la Alhambra.)

Efectivamente, se encontraron en ellas estucos decorados con el estilo de Samarra (s. IX) (39). Allí mismo aparecieron otras yeserías decoradas esta vez con el gusto andaluz —almohade o merini— del siglo XIII (40), lo que prueba que la casa islámica egipcia tuvo larga persistencia. Es interesante poner de relieve que los estanques de la mayoría de estas casas lucen pavimentos idénticos a los estudiados en la Alcazaba granadina. Su dibujo es creación romana que adoptan los árabes de España.

Como lo demuestran las yeserías más modernas aparecida en Fustat, la ornamentación hispanomusulmana alcanzó en su expansión las más lejanas tierras orientales, en reciprocidad a aquellos influjos ornamentales que la Península recibió

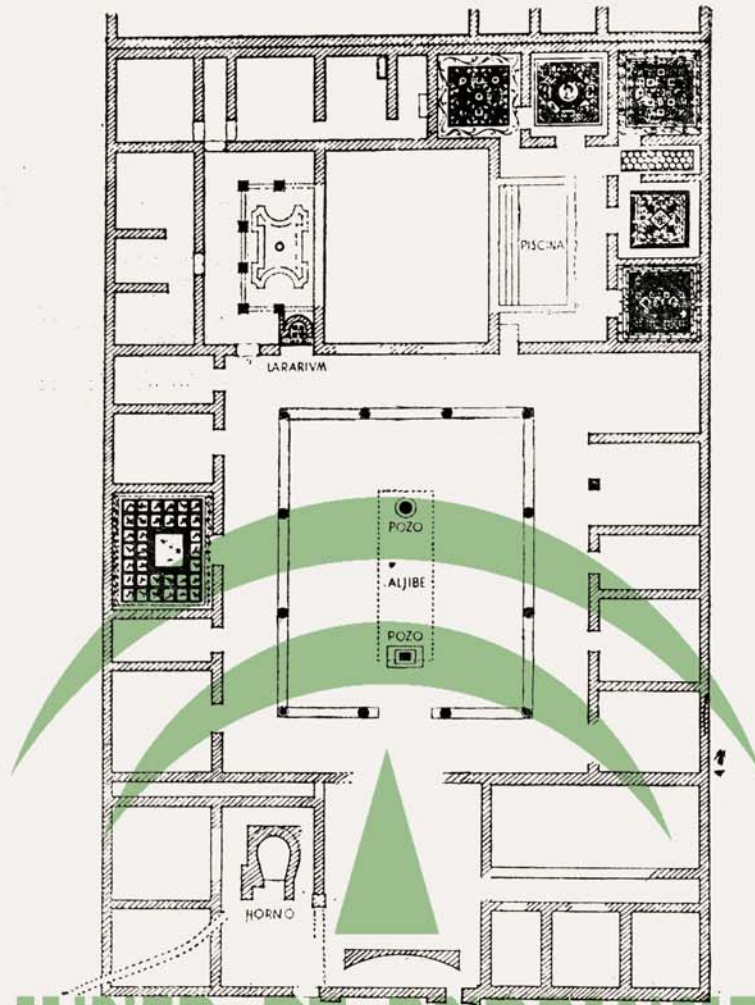


Fig. 25.—Itálica. «Casa de los Pájaros». (Según García y Bellido.)

del oriente en el transcurso de los siglos IX y X; no podemos decir lo mismo de la casa o los palacios: se aprecian relaciones entre la casa oriental y la vivienda hispanomusulmana. Siendo una y otra, en muchos aspectos coincidentes, ramas desgajadas del tronco común helenístico, o lo que es lo mismo, la casa mediterránea. La persistencia del tipo de casa romana en la Península a través de los siglos afectó a la combinación de dos o más solerías con dibujos diferentes en habitaciones de las viviendas de la Alcazaba. Zócalos cerámicos granadinos evocan composiciones igualmente cerámicas de casas romanas; este parentesco puede verse, por ejemplo, entre zócalos de los baños de la Alhambra de la primera mitad del siglo XIV y el pavimento —*opus sectile*— de una de las habitaciones de la «Casa de la exedra», en Itálica (41) (Fig. 27).

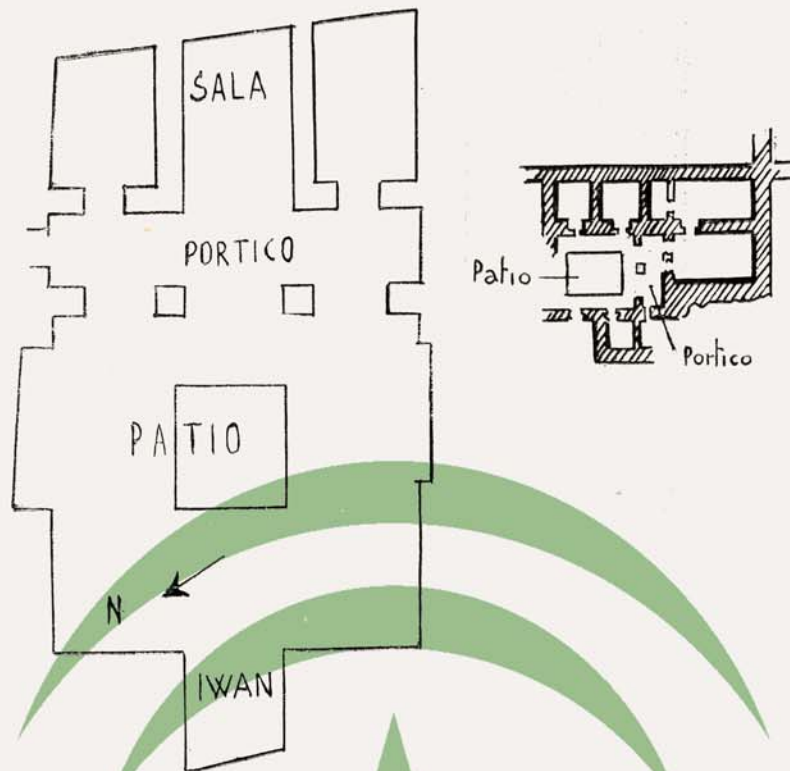


Fig. 26.—a, Casa en el Fustat (según Cresuell); b, Casa porticada de Madinat al-Zahra.

CONCLUSIÓN

El estudio arqueológico de la Alcazaba se hace particularmente difícil debido a la cantidad de reformas en ella acumuladas desde el siglo XI al XVI, las que presentan técnicas y procedimientos constructivos afines. Sin la complejidad de las alcazabas de Málaga y Almería del siglo XI, desvirtuadas también por reformas medievales y de época moderna, ésta nazarí, en su reducida extensión, tiene unidad y regularidad relativas.

Con la llegada de los almorávides, Granada conoce un arte, síntesis de lo califal y las prestaciones locales ziríes del s. XI, que, rebasando fronteras, va a culminar en el Norte de Africa, sede de los nuevos dominadores. ¿En qué medida se benefició Granada de este arte? Poco se sabe al respecto. De espalda a la decoración, de evolución siempre más dinámica, la arquitectura militar no conoce mutaciones importantes, siguiendo sustancialmente en la línea bizantina y califal. Con los almohades, las fortificaciones no se innovan, aportando únicamente monumen-

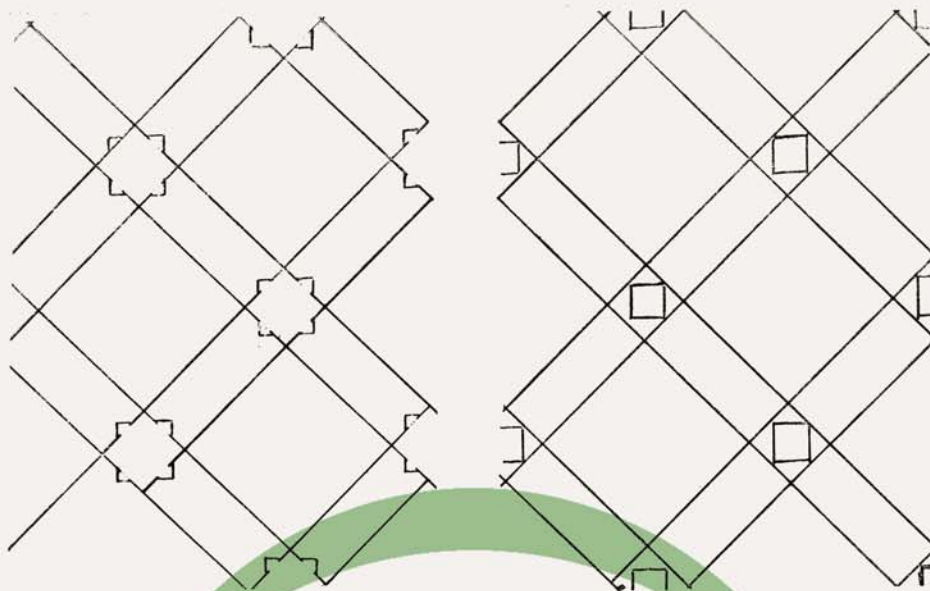


Fig. 27.—*a*, Pavimento de la «Casa de la Exedra» de Itálica; *b*, Alicatados de baños de la Alhambra.

talidad a las torres y recodos múltiples en las plantas de puertas. La puerta de base acodada, invención asiática transplantada a las fortificaciones árabes del Iraq, como opina Creswell, pudiera derivar en nuestro caso, como la barbacana, de las fortalezas bizantinas del norte de Africa, imponiéndose ambas en la Península entre los siglos X y XI. La Alhambra se beneficia de esa tradición bizantina, así como de la romana, ampliamente reelaboradas en los edificios que la precedieron.

En las páginas anteriores hemos visto que Oriente y Occidente mantienen independencia artística. Abordamos una vez más este principio, que es constante de nuestras ciudades: el Arte hispanomusulmán y el árabe oriental surgen como ramas casi gemelas nacidas del tronco común helenístico-bizantino. Creo que en la Alcazaba granadina de ben Alhamar, los muros con zarpas y torres pequeñas apenas destacadas del lienzo N., así como los sillares casi ciclópeos unidos en seco de sectores determinados de la fortaleza, si no son vestigios aprovechados de los siglos XI y XII, sí deben estudiarse dentro de la arquitectura prenazarí. Las murallas árabes de Murcia, de época almorávide, tienen parecidas estructuras y elementos.

En favor de una alcazaba prenazarí creo que debe contar la planta irregular de su recinto, que, si en parte es impuesta por lo abrupto de la naturaleza, al igual que ocurre con las alcazabas conocidas del s. XI, obra en todo ello iniciativas diversas yuxtapuestas con el correr de los tiempos. A la tradición local corresponde

la presencia intramuros de aljibe, baño y casas de plantas irregulares presididas por pequeños patios. Manifiesta evolución, el paso del arco de herradura al apuntado, la monumentalidad de torres y sus vistosas perspectivas interiores; pero esa evolución cabe referirla igualmente a los almohades y a los nazaries. Para alcanzar a definir el arte nazarí hay que esperar al siglo XIV.

Coinciden nuestras ciudades medievales de al-Andalus —la Alhambra es prototipo de este caso— en las inciertas y confusas fronteras artísticas entre las distintas dinastías que por ellas pasaron. Hay que insistir en que el pueblo vencido, portador de la tradición, fue sostén intelectual de los vencedores, con el consiguiente retraso que ello impone en la formación del arte de éstos. El caso, con iguales resultados, se aplica a Toledo, Sevilla, Córdoba y a las ciudades del Mogreb Occidental. Durante los reinados de Mohammad I y los dos siguientes del mismo nombre, el arte de Granada será un intento de conciliar las artes almorávide y almohade para luego llegar a un arte de personalidad nueva, que a nuestro juicio no se alcanza de golpe, sino paulatinamente, culminando en los palacios de Yusuf I y sobre todo de Mohammad V. La mutación de dinastías entre almohades y nazaries (s. XIII) no implicó por parte de estos últimos alarde alguno cultural, social o religioso capaz de reflejarse en el arte. Se va del nuevo estado inseguro al esplendor real del s. XIV; además, está probado que las innovaciones artísticas van siempre respaldadas por influjos foráneos: Madinat al-Zahra, su espléndido arte del “Salón Rico” nace al concurso de lo local y las influencias sirias, abbasíes y bizantinas; Toledo no adquiere verdadera personalidad mudéjar hasta que recibe nueva inspiración gótica en el s. XIV. Si dejamos transcurrir el tiempo en Granada, su arte auténtico nazarí aparecerá con Yusuf I y Mohammad V, en cuyos palacios la tradición almorávide-almohade terminará por mezclarse con el arte gótico-mudéjar. Cabía pensar que aquella tradición culmina en dichos palacios, pero la iniciativa y ejecución virtuosa de sus artistas es tal, que la herencia africana se desdibuja y se nos antoja escurridiza y anacrónica.

La Alcazaba y el Palacio de los Leones, lejanos en sus funciones y épocas en que se levantaron, pero próximos en el espacio, son puntos extremos de toda una evolución granadina desarrollada sólo en una centuria.

La Alcazaba, aunque aislada por el este, debió aquilatarse por este lado con murallas y casas principales levantadas entre los siglos XIII y XIV. Podíamos imaginar —y esta hipótesis está en parte respaldada por testimonios arqueológicos— una especie de almunia, o almunias, en las inmediaciones de la Alcazaba, acotadas por las murallas y torres pequeñas que yacen bajo las torres actuales de los lienzos norte y sur de la Alhambra.

Para dar unidad a esta supuesta Alhambra del s. XIII y a la Alcazaba hubo de modificarse con el tiempo el costado norte de ésta, adicionando nuevas puertas de acceso, pero siempre a base de respetar el contexto de la fortaleza, cuyas funciones siguieron prestando defensa y seguridad a la Sabika. Así, surgieron las puertas de las Armas y de la Tahona, levantadas por Mohammed II, Mohammad III o Ismael.

Siendo toda la Alhambra de hormigón, extraña el paramento exterior de mampostería encintada de la muralla norte de la Alcazaba. El ladrillo y la mampostería sólo figuran como cobertura protectora de emergencia añadida en la décimocuarta y décimoquinta centurias a paramentos interiores de construcciones de los siglos XI y XII; y sólo el ladrillo de manera sistemática en puertas y bóvedas; esas mamposterías de la Alhambra, a diferencia de las toledanas, son irregulares y deficientes en su mano de obra. Pienso que en el caso de la Alcazaba, el revestido del lienzo norte se haría entre los siglos XIV y XV.

La ausencia de mezquita en la Alcazaba es una nota inédita en el capítulo de las fortalezas de cierta importancia hispanomusulmanas. Yo quiero pensar en un oratorio al aire libre, musalla o saria, que debió existir cerca de la fortaleza, extramuros, en la explanada del otro lado del foso, donde se levanta el Palacio de Carlos V. Resulta paradójico que hasta que Mohammad III levanta la Mezquita Mayor de la Alhambra, tanto los habitantes de la Alcazaba como los de la Alhambra carecieran de oratorio precisamente en un tiempo en que la población de la Sabika aumentaba, desde que aquel monarca decide vivir en la Alhambra; además esta hipótesis es confirmada por las mansiones principales exhumadas en el Secano, probando un índice demográfico de relativa importancia en el siglo XIII. El nombre de *Saria* (musalla) dado por Yusuf I más tarde a la que hoy llamamos Puerta de la Justicia, ¿no estaría relacionado con el supuesto oratorio al aire libre de la explanada intramuros de la Alhambra?

La Alcazaba, como vemos, presenta problemas arqueológicos muy diversos; en su recinto la tradición local está tratada con gracia y sabiduría. Y esta ciencia de los constructores, laboriosos y creadores, será la que nos explique los palacios-fortalezas del siglo XIV, de importancia capital en el Arte Islámico de Occidente.

La Alcazaba, con su original irregularidad de disposición impuesta por acumulación de iniciativas de diversas épocas, indisciplinada por tanto en su continente, pero fundamentalmente funcional, se mantiene al margen de toda estética preestablecida, explicándonos la Alhambra vista en su conjunto, irregular y múltiple también, de belleza espontánea y pintoresca exterior, informal, que contrasta con esa otra, ordenada y disciplinada, del interior de cada uno de sus palacios, donde

la tradición se aquilata, gradualmente, con iniciativa, simbiología y virtuosa ejecución.

La Alcazaba, primera en la cronología de los edificios de la Alhambra, queda hoy arrinconada, monumental y sobria, ocultando los principios en que se fundamentan los bellos palacios de Yusuf I y Mohammad V; monumento puente entre la Granada zirí y almorávide y la almohade-nazari.

BIBLIOGRAFIA

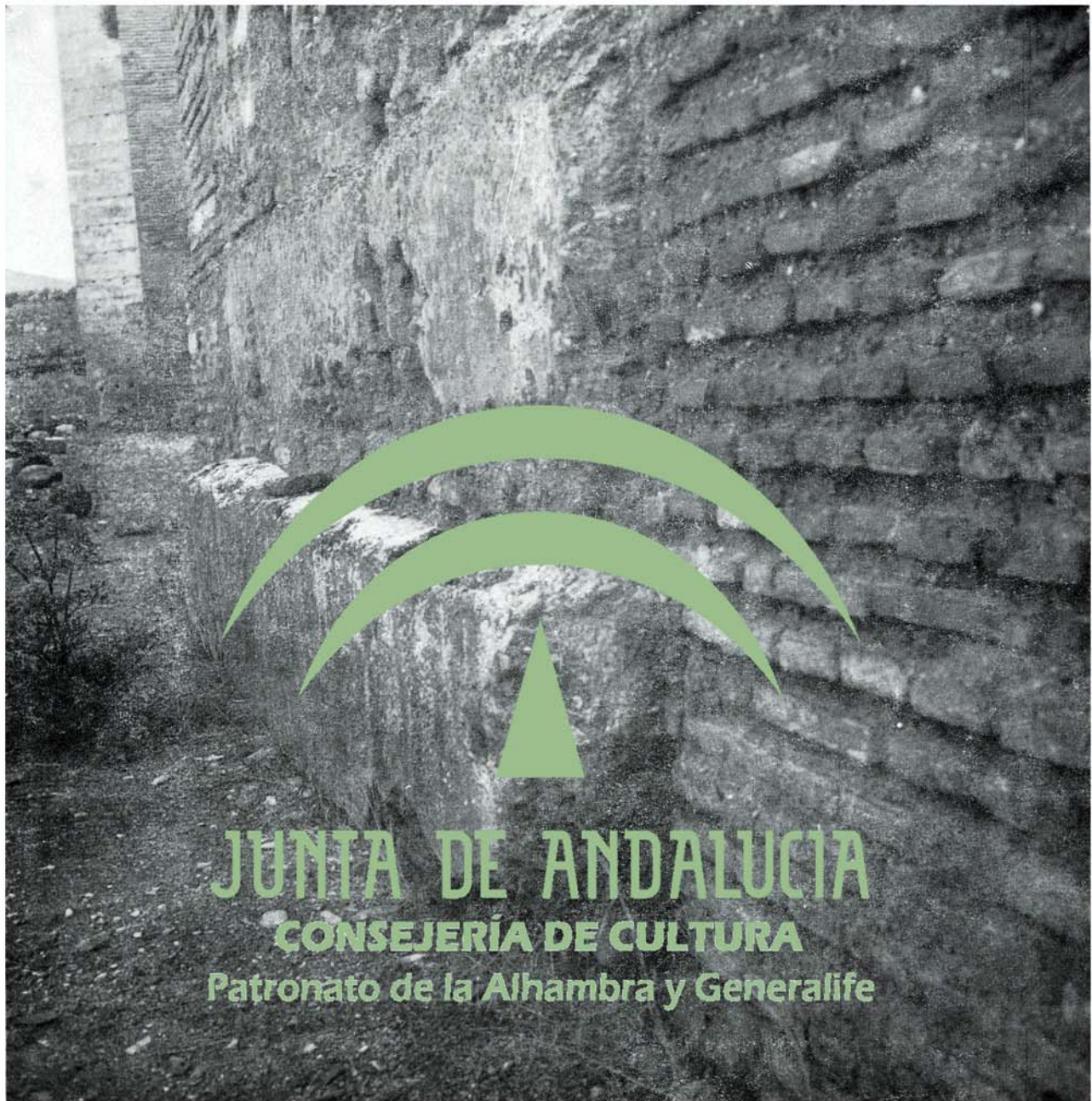
1. TORRES BALBÁS, Leopoldo, *La Alhambra de Granada antes del siglo XIII*, en *Al-Andalus*, XIII, 1940, págs. 155-174.
2. LEVI PROVENÇAL, *Les Mémoires des 'AbdAlāh, dernier roi zēride de Granade*, en *Al-Andalus*, III (1935) y IV (1936-39), pág. 41 del texto árabe y 68 de la traducción.
3. TORRES BALBÁS, *Op. cit.*; y GÓMEZ-MORENO, Manuel, *Granada en el siglo XIII*, en CUADERNOS DE LA ALHAMBRA, II, pág. 8.
4. *El anónimo de Madrid y Copenhague*, pág. 144 del texto y 173 de la traducción.
5. *Ibidem.*
6. Academia de la Historia. Ms. E. 132, f. 69 vuelto (según cita de Gómez-Moreno en *Granada en el siglo XIII*, pág. 8).
7. Hasta Gómez-Moreno (*Guía de Granada*, 1892, págs. 154-160) no se había tratado con rigor arqueológico y artístico la Alcazaba nazari; de 1893 a nuestros días se han realizado notables descubrimientos, que, aunque con cierta inexplicable precipitación, han sido expuestos por dicho autor en su obra ya mencionada *Granada en el siglo XIII*.
8. GÓMEZ-MORENO, *Guía de Granada*, págs. 161-162. Interesante escalonamiento de zarpas de paramentos exteriores, aparte de Madinat Al-Zahra, se ven en la muralla árabe que Aragoneses considera de época almorávide (ARAGONESSES, M. J., *Museo de la muralla árabe de Murcia*. Madrid, 1966; p. 78).
9. Al-Bakrī, *Description de l'Afrique septentrionale par el Bekri*, trad. por Marc Guckin de Slane. Argel, 1913, págs. 202-203.
10. Por vez primera figura esta puerta en el plano general de la Alcazaba que incluye Gómez-Moreno en *Granada en el siglo XIII* (figura 2), pero el autor no emite juicio acerca de su antigüedad; más explícito sobre el particular se muestra BERMÚDEZ PAREJA, Jesús, en *La Alhambra, Generalife y Torres*, en *Forma y color*, 51, pp. 3 y 4.
11. GÓMEZ-MORENO, *Granada en el siglo XIII*, pág. 14; y ANGUILO IÑIGUEZ, D., *La ciudad de Granada vista por un pintor flamenco de hacia 1500*, en *Al-Andalus*, V, 1940; págs. 468-472.
12. *Ibidem.*
13. PAVÓN MALDONADO, *Arte hispanomusulmán en Ceuta y Tetuán*, en CUADERNOS DE LA ALHAMBRA, 6.
14. GÓMEZ-MORENO, *Granada en el siglo XIII*, pág. 15.

15. SECO DE LUCENA, en su *Alhambra* (1920, págs. 225-226) recoge un cita de Eguilaz en la que dicha puerta figura como «Puerta del Arrabal».
16. GÓMEZ-MORENO, *Ars Hispaniae*, III, pág. 244 y 245. Gómez-Moreno y Torres Balbás fechán en el siglo XI la Puerta del Cristo, acodada, del recinto exterior de la Alcazaba malagueña, si bien este último autor estima que la reformarían los nazaríes (TORRES BALBÁS, *Excavaciones y obras de la Alcazaba de Málaga*, en *Al-Andalus*, IX, 1944 p. 177).
17. K. A. C. CRESWELL, *Early Muslim Architecture*, II. Oxford, 1940, figura 3 de la pág. II, y págs. 26, 28, 39 y 92.
18. CRESWELL, *The Muslim Architecture of Egypt*, I, págs. 197-205 (láminas 72, 73, 74, 75 y 76); II, figura 15 y 21 (lámina 16).
19. GOLVIN, L., *Le Magrib central à l'époque des zīrides*. París, 1957, págs. 60 y 197; y *Note sur les entrées en avant-corps et en Chicane de l'Afrique du Nord*, en *Annales d'Institut d'Etudes Orientales*, XVI, Argel, 1958, págs. 221-245.
20. TORRES BALBÁS, *Puertas en recodo en la Arquitectura Hispanomusulmana*, en *Al-Andalus*, XLVII, 1960, págs. 419-441 (en la pág. 423 de este estudio, el autor, después de exponer la tesis anterior de Creswell, y basándose en los estudios sobre la Africa bizantina de Diehl, opina que las puertas en recodo existían ya en las defensas bizantinas de Occidente —s. V-VI—. PRESEDO VELO, F. (*La Fortaleza nubia de Cheikh-Daud, Tumas —Egipto—*. Madrid, 1964), dibuja la planta de la puerta de ingreso de la fortaleza —s. VI— en forma de codo).
21. CALLÉ, J., *La ville de Rabat jusqu'au Protectorat français*. París, 1949. I, págs. 139-144. y 96-110.
22. TORRES BALBÁS, *Ars Hispaniae*, IV, págs. 86-87.
23. TORRES BALBÁS, *Ciudades hispanomusulmanas* (Instituto Hispano-árabe de Cultura), T. II, págs. 497-498.
24. Sobre la Torre de la Vela y la puerta de ingreso de la Alcazaba don Jesús Bermúdez prepara monografía extensa.
25. PAVÓN MALDONADO, *Arqueología hispanomusulmana en Cáceres (aljibes medievales)*, en *Al-Andalus*, LIX, 1967, págs. 182-210.
26. GÓMEZ-MORENO, *Guía de Granada*, pág. 175; TORRES BALBÁS, *Dar al-Arusa y las ruinas de palacios y albercas granadinos situados por encima del Generalife*, en *Al-Andalus*, XIII, 1948, págs. 185-203; PAVÓN MALDONADO, *Arqueología hispanomusulmana en Cáceres*, págs. 200-201.
27. GÓMEZ-MORENO, *Granada en el siglo XIII*, pág. 12.
28. Las construcciones regias omeyas y abbasíes enseñan semejante procedimiento (Mxatta y Ojeidir). El mismo tipo de bóveda ve en la iglesia mudéjar de San Juan Evangelista de Ocaña, en la provincia de Toledo (s. XIII) —Véase mi artículo *Iglesia mudéjar desconocida de la Provincia de Toledo*, *Al-Andalus*, XXVII, 1962, fig. 3—. En la Alhambra siguieron usándose para cubrir algunos adarves y caminos de ronda.

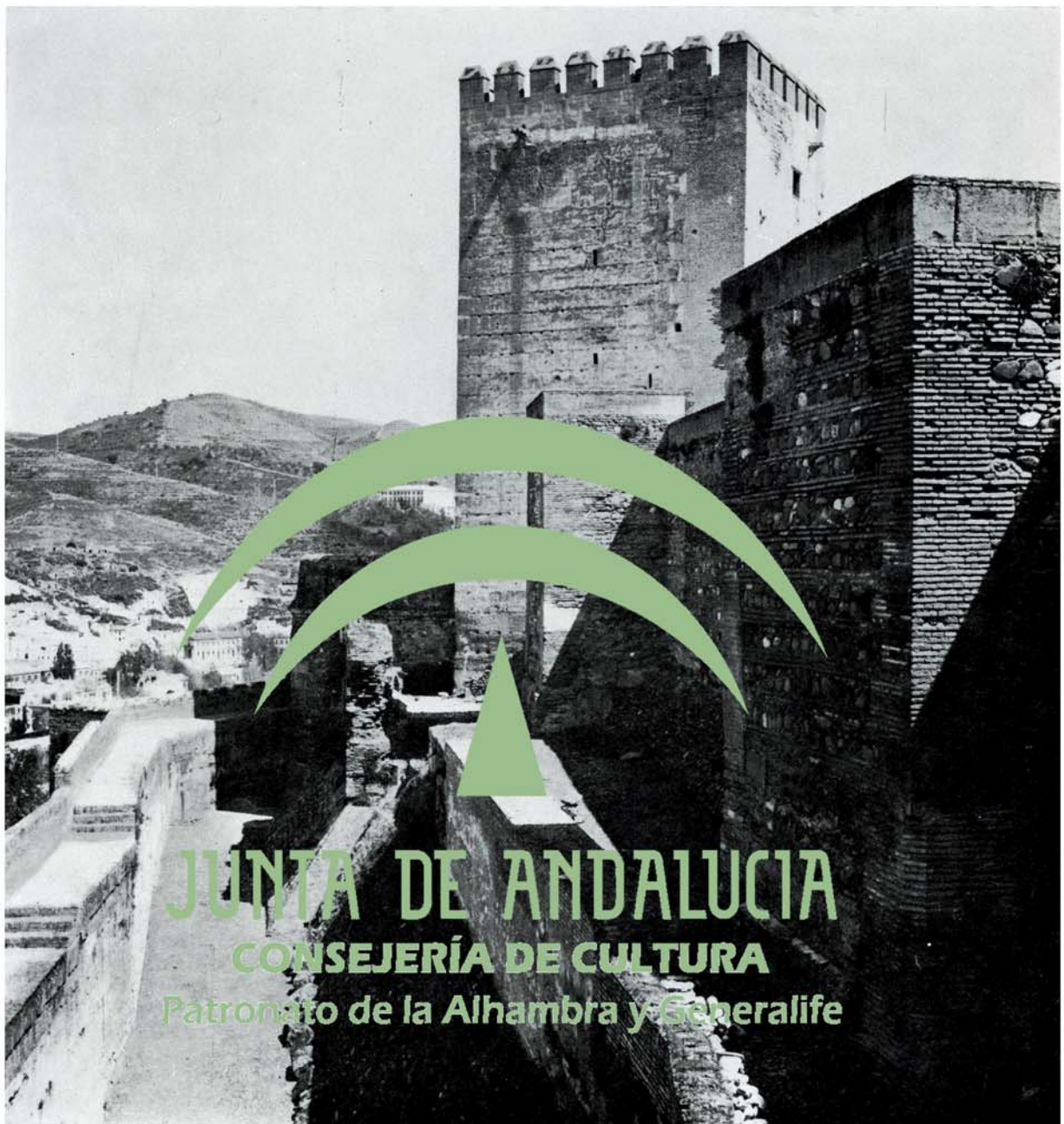
29. Muy empleadas en edificios orientales musulmanes, salas divididas en nueve espacios tenemos ejemplos representativos en España en la Mezquita del Cristo de la Luz, Toledo, y en aljibes y baños califales (sala de descanso del baño califal de la Plaza de los Mártires, Córdoba) y cisterna de la Mezquita Mayor de esta ciudad. Esta organización, como unidad arquitectónica está definida en la arquitectura religiosa bizantina; las plantas de la Torre de la Vela serán versiones de ella.
30. PAVÓN MALDONADO, *Arqueología hispanomusulmana en Cáceres*, págs. 198-204.
31. TORRES BALBÁS, *La Mezquita Mayor de Granada*, en *Al-Andalus*, X, 1945, págs. 426-428; PAVÓN MALDONADO, *Arqueología hispanomusulmana en Cáceres*, figura II
32. GÓMEZ-MORENO, *Granada en el siglo XIII*, pág. 13.
33. *Ibidem*. pág. 7.
34. GÓMEZ-MORENO, *Ars Hispaniae*, III (plano de Mādinat al-Zahra) figura 90, pág. 72.
35. TORRES BALBÁS, *Plantas de casas árabes en la Alhambra*, en *Al-Andalus*, II, 1934, págs. 380-387.
36. GÓMEZ-MORENO, *Ars Hispaniae*, III, figura 90.
37. ALY BAHGAT y A. GABRIEL, *Fouilles d'al-Foustât*, París, 1921.
38. CRESWELL, *The Muslim Architecture of Egypt*, II, pág. 128.
39. ALY BAHGT y A. GABRIEL, *Op. cit.*
40. *Ibidem*, lámina XXV.
41. GARCÍA Y BELLIDO, A., *Itálica, Biblioteca Archaeológica*, II. Instituto Español de Arqueología. Madrid, 1960, fig. 51.



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife



Muro bajo antiguo. Lienzo septentrional. Alcazaba. Alhambra. (Foto: B. Pavón.)

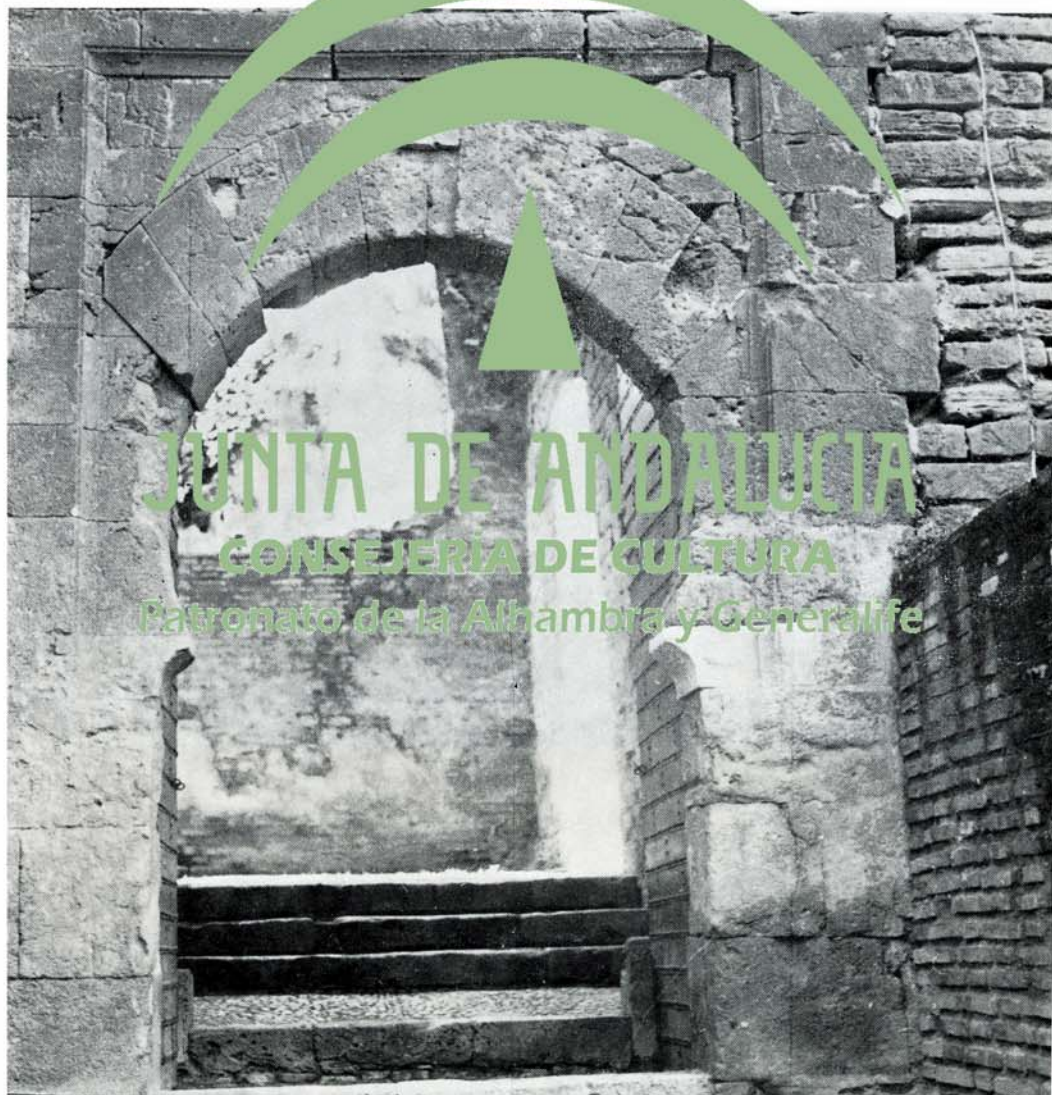
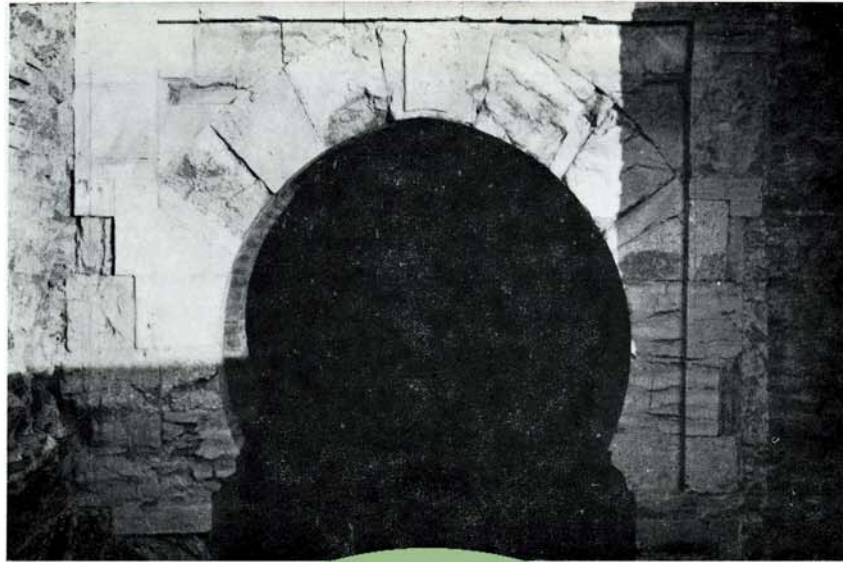


Torre del Homenaje, vista desde el exterior. Alcazaba. (Foto: B. Pavón.)

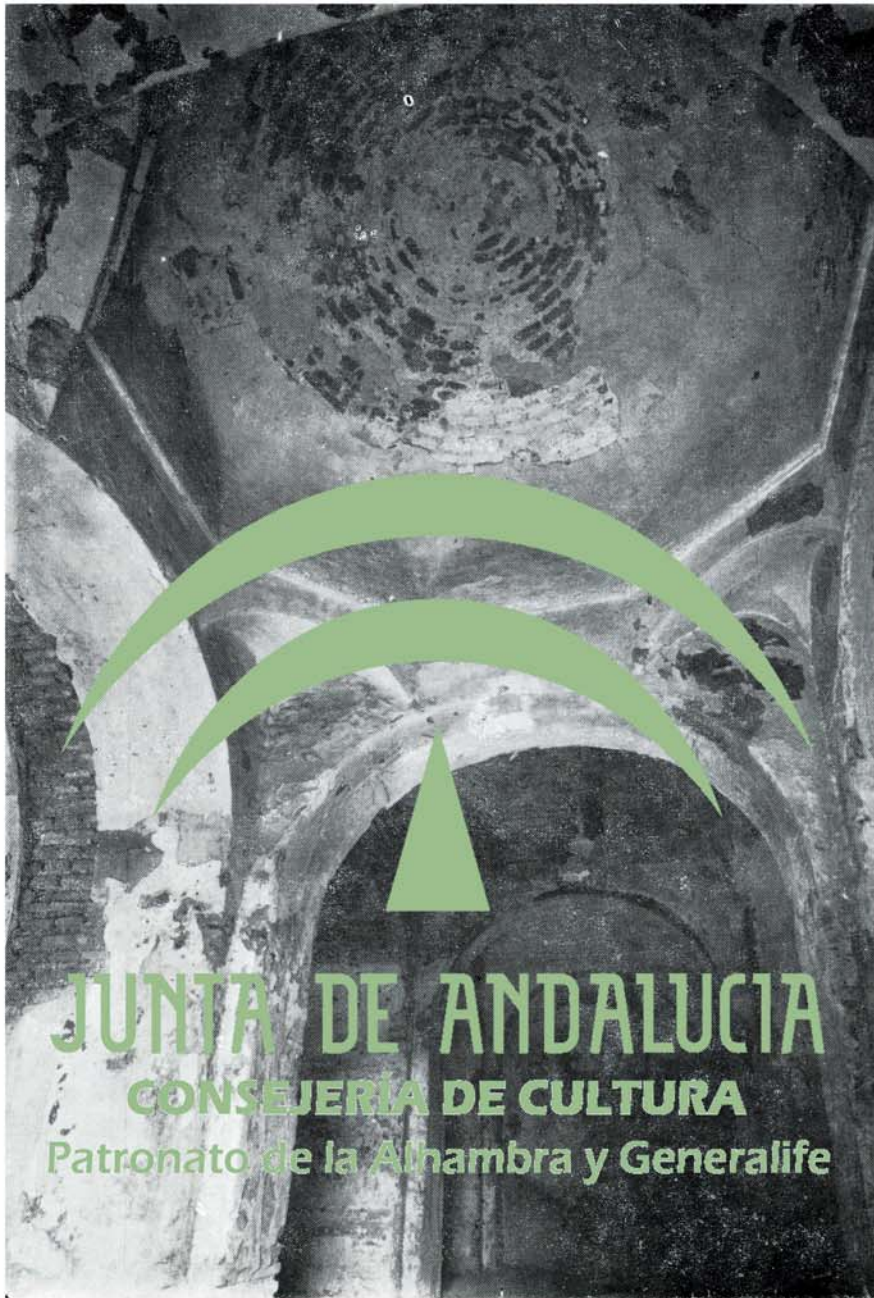


JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife

La Torre del Homenaje y la Torre Quebrada al fondo. Alcazaba. Alhambra.



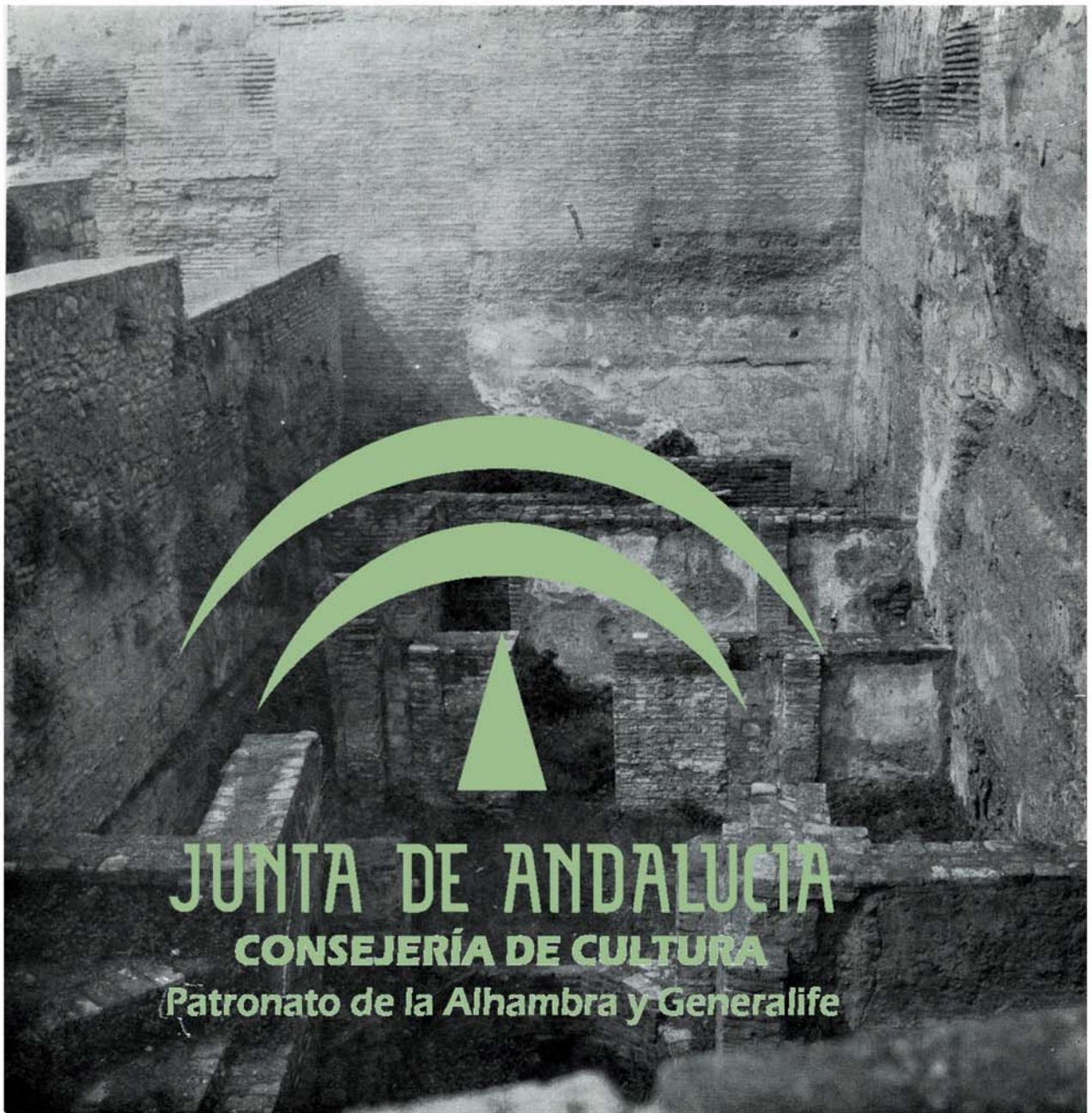
a) Puerta primitiva de la Alcazaba; b) Puerta junto a la Torre de los Picos. Alhambra. (Foto: B. Pavón.)



JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERIA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife

Bóveda vaída de la Torre del Homenaje; planta cuadrada.

(Foto del Archivo Fotográfico de la Alhambra.)



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife

Ruinas del Baño de la Alcazaba. Alhambra. (Foto: B. Pavón.)



Patio con estanque de una casa de la Alcazaba. Alhambra. (Foto: B. Pavón.)



Muros recrecidos de casas. Alcazaba, Alhambra. (Foto: B. Pavón.)